BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL DIABLO EN EL CUERPO

OPERETA CÓMICA FRANCESA EN TRES ACTOS

DE

Ernest

MM. BLUM Y TOCHÉ

MÚSICA DEL

MAESTRO MARENCO

traducida por

DON CONRADO COLOMÉ

La parte hablada
de esta obra ha sido puesta en verso
por

RAFAEL MARÍA LIERN



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1892

EL DIABLO EN EL CUERPO



EL DIABLO EN EL CUERPO

OPERETA CÓMICA FRANCESA, EN TRES ACTOS

DE

MM. BLUM Y TOCHÉ

MÚSICA DEL

MAESTRO MARENCO

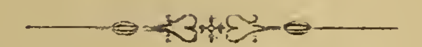
traducida por

DON CONRADO COLOMÉ

La parte hablada
de esta obra ha sido puesta en verso
por

RAFAEL MARÍA LIERN

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO CIRCO DE PARISH
la noche del 3 de Febrero de 1892



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSA	Sra. Nadal.
DOROTEA	Rodríguez.
NATANIEL	González.
KARL	Palmer.
MULLER	Celles.
MELCHIOR	Martín.
HANS	Martínez.
OLGIDIUS	Sr. Lloret.
ERICO (Duque)	Banquells.
FRANZ	Vázquez.
GRIFF	Senís.
ELOY	Borruel.
KRAFF	Buxó.
PETRUS	N. N.

Cinco sirvientas de Rosa, invitados de ambos sexos, aldeanos, heraldos pajes, criados y criadas, mozos de la hostería, etc., etc.

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

Paisaje alegre y pintoresco.—A la izquierda, cuarto término, camino de Nuremberg.—A la derecha, hostería de LA BUENA HORA, con balcón practicable y muy saliente.—Gran reloj que marca la hora al salir y cantarla el cuco. Este reloj está adaptado en la baranda del balcón.—En el fondo, lago rodeado de arbustos, en el cual flotan hojas de nenúfar.—Delante de la hostería, mesas y bancos.

ESCENA PRIMERA

PETRUS y KRAFF, Aldeanos y burgueses, Mozas y Mozos de la hostería. Aparecen los parroquianos sentados y bebiendo, servidos por los Mozos y Mozas de la hostería. Esta está adornada con banderas y guirnaldas

Música

TODOS — El Burgomaestre toma esposa
de sin par belleza y virtud,
por el marido y por la hermosa
hay que beber á su salud.

KRAFF Y MOZOS — Lo que se pida se servirá.
El Burgomaestre pagará.

TODOS — Es tal fineza de agradecer,
á su salud hay que beber.

HOMBS. — El Burgomaestre es muy honrado,
y sobre todo, muy formal.

MUJS. — La esposa es hacendosa,
buena y de hermosura celestial.

HOMBS. — Los dos están pintiparados.

TODOS — Los dos están tal para cual:

serán de todos envidiados
tendrán bienestar sin igual.
HOMBS. ¡Se dice que es coqueta ella!
MUJS. ¡Se dice que es celoso él!
HOMBS. ¡Que tuvo otros amores ella!
MUJS. ¡Y que para ella es viejo él!

—

HOMBS. ¿Muy joven ella?
MUJS. ¿Muy viejo es él?
TODOS Esto es peligroso para él.
KRAFF Llega Griff gozoso.
Del futuro esposo
es el servidor y el sostén...
y Dorotea llega también.

—

TODOS Los dos están pintiparados, etc.

ESCENA II

DICHOS, GRIFF y DOROTEA

GRIFF Muy bien. Que aquí hoy se aclame
á mi señor, veo con satisfacción.
DOR. Y de mi amiga Rosa aquí se proclame
la virtuosa educación.
GRIFF Y vengo á ver si aquí se apresta
el festín que habrán de servir:
mas antes de empezar la fiesta,
de nuevo os quiero repetir:
Lo que se pida se servirá,
el Burgomaestre lo pagará...
TODOS Es tal fineza de agradecer;
á su salud hay que beber.

—

El Burgomaestre toma esposa
de sin par belleza y virtud.
Por el marido y por la hermosa
hay que beber á su salud. (Vanse por la izquierda arriba.)

—

ESCENA III

GRIFF y DOROTEA

Hablado

DOR. ¿Griff?
GRIFF ¿Qué ocurre?
DOR. Dos palabras.
GRIFF Dos no más, que tengo prisa.
DOR. ¿Prisa de qué?
GRIFF Pues de entrar.
DOR. ¿Dónde?
GRIFF Pues... (Señalando á la hostería.)
DOR. ¿En la Hostería?
¿No estamos mejor aquí,
junto á la fértil orilla
del lago Azul?
GRIFF (Con horror.) No me habléis
de ese lago. ¡Me horroriza!
Dos veces lo puse á prueba
por cuenta de... mis costillas,
mis dos difuntas, que un siglo
me esperen por allá arriba,
y tiemblo hasta de pensarlo,
en las dos he sido víctima.
DOR. Bien, sí, pero á la tercera
dicen que vá la vencida...
¿Todas las hembras, acaso,
han de ser malas é inícuas?
GRIFF Absolutamente todas.
(Con gran resolución.)
DOR. ¡Gracias! ¡Qué galantería!...
Mi hermana de leche y yo...
GRIFF En cuanto á vos, clavellina,
rectifico; estáis presente...
En cuanto á vuestra hermanita,
del Burgomaestre esposa...
DOR. Supone vuestra malicia...
GRIFF Estáis presente y me callo,
pero...

DOR. Hablad.
GRIFF Pues, las primicias
del amor de vuestra hermana...
DOR. Proseguid, lengua maldita.
GRIFF A las primicias morales
me refiero; á las delicias
de los primeros latidos
del corazón.
DOR. ¡Ay, qué pícara
lengua!
GRIFF No han sido, lo sé,
para el Burgomaestre.
DOR. ¡Indigna
condición la de pensar
mal de la mujer!
GRIFF Rosita
vuestra hermana, tuvo un novio.
DOR. Bien, allá cuando era niña.
GRIFF Franz, el relojero.
DOR. Sí,
que á estudiar relojería
se marchó hace ya tres años,
y no volverá en su vida.
GRIFF ¿No ha de volver? Por aquí
lo veréis el mejor día;
que donde menos se piensa
salta un relojero, hija.
Ella estuvo enamorada...
DOR. ¡Vaya! Cosas de chiquillas.
Que si has hablado con esa...
Si miras... si no me miras.
Un mechoncito de pelo,
una flor, una cartita...
No pasó de aquí...
GRIFF ¡Corriente!
DOR. Rosa es honrada.
GRIFF Honradísima.
Mas si vuelve el relojero...
DOR. El señor no lo permita.
GRIFF La paz del Burgomaestre,
como cónyuge, peligra.
Será lo que he sido yo.
Un nombre más en la lista

de los mártires del lago.
DOR. Adiós. ¡El oirlo irrita! (Medio mutis.)
GRIFF Voy. Que el cortejo nupcial
debe llegar en seguida,
á esta maldita esplanada.
¡Qué banquete! Cosa opípara.
DOR. Qué pronto habría otra boda
si vos quisiérais. (Relamiéndose.)
GRIFF La habría,
pero como yo no quiero...
Vaya, vaya, hasta la vista.
DOR. Yo te cogeré en mis redes;
no las tengo mal tendidas.
(Entran en la hostería.)

ESCENA IV

FRANZ, NATANIEL, KARL, MULLER, HANS, MELCHIOR, etc.

Música

TODOS Cese ya la marcha errante;
saludemos el hogar:
nuestros locos devaneos
hora es ya de abandonar.
Si rendidos del viaje
caminamos sin ardor,
al pisar el suelo patrio
recobramos el vigor.
Después de tan larga ausencia
lejos del país natal,
á favor de la experiencia
aprendimos al final,
que el que es hábil relojero
sabe que el reloj mejor
es el que señala la hora
del amor.
FRANZ Si penosa y triste despedida
nos afligió en la hora de marchar,
no hay dicha mayor en esta vida
como la dicha del regresar.
TODOS Después de tan larga ausencia

lejos del país natal,
etc., etc.

Hablado

FRANZ Por fin hemos llegado.
KARL ¡Cómo sudo!
FRANZ (Con entonación lírica, pero burlesca.)
Pueblo donde pasaron
mis años infantiles,
y más tarde mis años juveniles;
tras una ausencia amarga,
ausencia tan estéril como larga,
héme á tus puertas ya; si me recibes
con amor paternal, lo cual no dudo,
Nuremberg, Nuremberg, yo te saludo.
Admiro tu grandeza;
para llegar á tí sólo me falta...
MEL. Un vaso de cerveza.
(Llama en la puerta de la hostería.)
FRANZ (Otro tono.)
Es verdad, con franqueza.
¡Pero, cómo ha variado (Vuelve al lirismo.)
el aspecto del pueblo!
Una cosa no más no habrá cambiado:
el amor de mi Rosa idolatrada.
En nuestra amante y tierna despedida
adorarme juró toda la vida.
KARL. Pues no pides tú nada.
¡Cuán candoroso eres!
La firmeza no es don de las mujeres.
FRANZ Rosa es fiel y leal y muy señora.
Gentil, guapa y soltera.
¡Verás cómo me espera!
¡Verás cómo me adora!

ESCENA V

DICHOS, DOROTEA y GRIFF

FRANZ Una jarra de cerveza.
DOR. (¡Santo Dios! ¡El relojero!) (A Griff.)

FRANZ ¡Jesús! La hermana de Rosa.
GRIFF (Ya no llega el hombre á tiempo;
se le ha atrasado el reloj.)
Pero, no importa.
FRANZ Deseo
saber nuevas de mi Rosa; (Con pasión.)
que fiel á sus juramentos
me esperará enamorada.
DOR. Sí, sí.
GRIFF (Dile...)
DOR. (No me atrevo.)
FRANZ Era natural; si yo
le anunciaba mi regreso
con frecuencia.
DOR. ¿De qué modo?
FRANZ Pues á todos los viajeros
que hacia Nuremberg venían
les decía amante y tierno:

Música

I

Si en la pradera váis á ver
pasear las niñas entre flores,
podéis entre ellas conocer
al dulce amor de mis amores.
La gracia hacedme de escuchar
de un triste ausente el desvarío;
y un medio fijo os voy á dar
de conocer el amor mío.

—

Os acercáis fino y galante,
á la que es más hermosa,
¡y ella es mi bien! ¡mi amante!
¡Aquella es mi Rosa!

II

De gustos nada se escribió:
y si ella no os parece hermosa,
un nuevo medio os daré yo
de conocer bien á mi Rosa.
Interrogad con discreción

y á no dudar es mi adorada
la que guardó en su corazón
el culto de la fe jurada.

—

Conoceréis la que es mi amante,
no por ser la más bella;
pero si es la más constante,
¡sin duda es ella!

Hablado

FRANZ Y les decía además,
con enamorado acento:
visitad al señor Wilhems
al probo, al honrado, al recto
Burgomaestre y decidle,
—puesto que es amable y bueno,—
que me recomiende á Rosa,
á la que en el alma llevo.
DOR. ¡Pues no se lo ha dicho!
FRANZ ¿No?
¿Por qué?
GRIFF Si Wilhems ha muerto.
FRANZ Pues el no habérselo dicho,
sin duda, será por eso. (Como si dijera una gran cosa.)
GRIFF Tenemos hace dos años
un Burgomaestre nuevo.
Al señor Olgidius Birbemberg;
un fabricante opulento
de...
DOR. De juguetes mecánicos,
armonius...
GRIFF Y otros excesos.
FRANZ Como sucesor, supongo,
—racionalmente me atrevo
á pensarlo—habrá cumplido
mis encargos.
DOR. No sabemos.
FRANZ ¡Qué impaciente estoy! ¡Seguidme!
GRIFF ¿La cerveza?
FRANZ Ya no. Al pueblo.

Música

TODOS — Al festín del desposorio
acudamos sin tardar,
hoy sin duda habrá jolgorio;
cómo vamos á gozar.

(Vanse cantando: en esto momento sale un criado de la hostería con la cerveza, la que se bebe Griff tranquilamente.)

ESCENA VI

GRIFF y DOROTEA

Hablado

GRIFF — ¿Lo véis? ¡Lo que yo decía!
DOR. — ¿Qué pasa? ¡Pobre mancebo!
¡Le ha sido fiel!
GRIFF — Porque es hombre.
DOR. — Por eso no lo comprendo.
Pero él, ¿por qué no escribía?
Ella ignoraba... Yo debo
decir lo que ocurre á Rosa.
GRIFF — Y yo estar siempre en acecho.
aunque... ¡pobre Burgomaestre,
lo que te espera!
DOR. — El cortejo
nupcial.
GRIFF — Pues que no adivinen...
DOR. — Es verdad. Disimulemos.

ESCENA VII

DICHOS, ROSA, OLGIDIUS y Coro general

Música

CORO — Al festín del desposorio
acudamos sin tardar.

Hoy sin duda habrá jolgorio;
cómo vamos á gozar.

—

OLG. Mil gracias, señores.
Vuestra amistad es para mí preciosa.
Por mí, responde Rosa;
pues embarga mi voz la emoción.

—

ROSA Honor tan grande yo no merezco,
conozco bien vuestra adhesión;
y yo la estimo y la agradezco
con todo el corazón.

—

CORO Dios bendiga vuestra unión
y os dé fruto de bendición.

—

OLG. Las siete dan; momento exacto.
Lo que habéis presenciado es el primer acto.
Es costumbre tradicional;
pero falta el acto capital.

—

GRIFF El baño.
TODOS El baño.
OLG. Tal es el rito.
La novia baña su pie bonito
en las tranquilas aguas del lago Azul,
cubriendo su cuerpo un peinador de tul.
DOR. A fin de que no se sorprenda,
se cuenta al novio la leyenda.
TODOS La leyenda del lago Azul.

—

OLG. Aunque la sé, la escucharé.
Cuéntanos la leyenda.
DOR. ¡Es estupenda!
Si así lo queréis, la contaré.

LEYENDA

I

La niña que se va á casar,
según antiguas tradiciones,
al recibir las bendiciones
el lago debe visitar.
Al dar las nueve de la noche
en el agua su pie debe estar;
de lo contrario, las mejores
de pronto se las ve cambiar.

—

La que ha tardado en remojarse
á su destino debe resignarse.

—

Con ella el diablo está,
y de su alma se apodera.
De amor se inflamará
por un galán cualquiera.

TODOS Con ella el diablo está, etc.

II

¡Para ella no hay remedio ya!
¡Ay! ¡Vade retro! ¡Guarda Pablo!
¿Quién luchar puede contra el diablo?
¡No hay más! ¡Con ella el diablo está!
Y á su pesar ella enloquece,
así que ve cualquier doncel...
y el buen marido se enfurece,
y ya... no hay remedio para él.

—

Tan sólo logran contenerle,
diciendo todos: ¡Qué vamos á hacerle!

—

Con ella el diablo está, etc,

TODOS Con ella el diablo está, etc.

Hablado

GRIFF Que maldito lago Azul.
UNO ¿Conque eso pasa?
GRIFF Eso pasa.
OLG. Eso dice la leyenda.
Cuando una recién casada
no mete su pie en el baño
mientras dan las campanadas
de las nueve...
UNO Ya...
OLG. El demonio,
que sabéis que no descansa,
se le introduce en el cuerpo
como Pedro por su casa.
Se aloja por ocho días,
y en ellos la desposada,
pobrecilla, vive expuesta
á terribles asechanzas.
A enamorarse de un quidam
cualquiera... y...
DOR. Sí, bueno, basta.
OLG. Y ello en modo inconsciente,
sin querer.
UNA Cosa más rara.
GRIFF ¡Qué lago! Mis dos difuntas
tuvieron horror al agua.
No se bañaron, ¡y zás!
sobrevino la desgracia. (Llora.)
¡Se enamoraron las dos!
OLG. ¡No llores, Griff! (Me da lástima.)
GRIFF Pero aquel demonio estuvo
mucho más de una semana
en el cuerpo de mis cónyuges.
¡Claro, como lo cuidaban,
estuvo toda la vida! (Llora á más y mejór.)
Yo, cuando alguno se casa,
me alegro de que su esposa
no se bañe.
OLG. ¿Qué? (¡Caramba!)
GRIFF Pues dicen que mal de muchos
consuelo de...

OLG. Tontos... ¡Calla!
DOR. Sí elegís tercera esposa... (Con mimo.)
GRIFF Ni aunque me llevase en andas.
ROSA Según las crónicas cuentan,
eso lo han hecho las hadas
del lago Azul, y está bien
en opinión mía...
OLG. Para
que los hijos de este pueblo,
donde, según voz y fama,
hay los mejores relojes,
no se descuiden.
DOR. ¡Ya! ¡Cáspita!
ROSA Y del pundonor celosos
no lleven la hora atrasada.
OLG. Son avisos del honor
los que la leyenda entraña.
Mi reloj marcha al segundo;
lo cuido, y tiene una máquina!...
GRIFF. Yo nunca dí cuerda al mío;
á lo mejor se paraba.
ROSA Pues siendo de esa manera,
¿qué queríais que pasara?
GRIFF. Por falta del pediluvio... (Vuelve á llorar.)
DOR. Yo secaré vuestras lágrimas.
ROSA Me ofendéis. Yo quise á Franz.
(A Olgidius, con quien hablaba aparte.)
OLG. Ya lo supongo. Niñadas,
cosas de chiquillas.
ROSA Sí.
(Lo quise con toda el alma.)
Y Franz está ausente.
OLG. Pero
si llegara...
ROSA Si llegara
ni de mí se acordaría,
ni yo...
OLG. Mas si te acordaras...
ROSA Me acordaría primero
de que debo ser honrada. (Con dignidad.)
OLG. Quedo tranquilo. A comer.
ROSA Yo no puedo.

OLG. No, por causa
del baño.
ROSA Justo.
OBG. Pues tú,
quédate aquí con tu hermana.
A mí me conviene hacerme
muy popular con las masas. (Aparte á Rosa.)
Voy á comer con el pueblo.
¡A comer! Y buena gana.
TODOS ¡Que viva el Burgomaestre!
OLG. Muchas gracias, muchas gracias.
(Vanse todos por la hostería.)

ESCENA VIII

ROSA y DOROTEA

(Dorotea, después de ver que se ha quedado sola con su hermana.)

DOR. Tengo que darte una nueva
transcendental.
ROSA ¿Sí? ¿Qué pasa?
DOR. Franz está de vuelta.
ROSA ¿Qué?
¿Lo has visto?
DOR. Yo...
ROSA Vamos, habla.
DOR. Lo he visto.
ROSA Pero, ¿es posible?
DOR. Y viene, según las trazas,
resuelto á todo.
ROSA ¡Dios mío!
¡Qué alegría!
DOR. ¿Tú le amas?
ROSA ¿Yo? No; yo no debo amarle.
El pecho no me engañaba
al decirme que vendría.
DOR. Míralo allí, vamos, anda,
vámonos.
ROSA Aquí lo espero. (Con resolución.)
DOR. ¿Vas á hablarle, desdichada?
ROSA Tienes razón. Te ecompaño;

mejor será. (Volubilidad en toda esta escena.)
DOR. Rosa, acaba.
ROSA Lo espero. Voy á quitarle
para siempre la esperanza.
Cuida de que mi marido
no me sorprenda.
DOR. Me agrada
la comisión.
ROSA Es por mí. (Suplicante.)
DOR. Por tí, bien; haré la guardia.
¡Lucida es la centinela!
¡El llega! (Está enamorada.)
(Se esconde en la hostería.)
ROSA Animo, Rosa; el valor
de la honradez me acompaña.

ESCENA IX

DICHA y FRANZ, muy agitado

Música

FRANZ Lo que dicen, Rosa, en la ciudad,
desvaneció mi dulce calma.
La muerte tengo dentro del alma.
Dime, mi amor, ¿es verdad?
ROSA ¡Ay, Dios!
FRANZ ¡Calma, por favor, mi ansiedad!
¡Se habla de un perjurio horrible!
Tamaña infamia es imposible.
No puede ser, ¿no es verdad?
ROSA ¡Ay, Dios!

—

FRANZ Dí que mi pena es ilusoria.
ROSA Lo que escuchaste es la verdad.
FRANZ Débil fué tu fidelidad.
ROSA También débil fué tu memoria.
FRANZ ¿Yo?
ROSA Al partir lejos de mí,
y dejándome sin vida,
en tu tierna despedida

con dolor y pasión tú me hablaste así:
«¡Rosa mía, quiere el hado
con rigor separarnos! ¡Jura que me amarás
como yo te lo juro! Que no me olvidarás,
y á cada instante nuevas tendrás
de tu galán enamorado.

FRANZ ¡Lo dije, sí!
¿Y bien?

ROSA ¡Y bien! ¡Jamás supe de tí!

FRANZ ¡¡Qué!!.. ¡No! ¡Es imposible!

ROSA ¡Yo te lo juro!

FRANZ ¡Ah, Rosa amada! Te aseguro
que ni un instante viví
sin pensar en tí.

ROSA ¡Mintió el traidor!

FRANZ ¡Mi amor!..

ROSA ¡Traidor!

FRANZ ¡Su duda llena mi alma
de cruel dolor!

LOS DOS ¡Adiós, mentida esperanza!
¡Adiós, sueños de bonanza,
mensajeros del amor!
Cuando el cielo un edén nos depara,
el hado cruel nos separa
con fiero rigor.

Hablado

ROSA ¿Y tú por qué no escribías?

FRANZ Con cuantos aquí llegaban
recuerdos de mis amores,
cariñoso, te mandaba.
Decid al Bugomaestre,
les decía ardiendo en llama
de amor, que á mi Rosa bella,
á mi prenda idolatrada,
le diga que no la olvido.

ROSA Pero el bribón se guardaba
los recuerdos.

FRANZ Ya lo creo,
quería ocultar mis ansias
buscando, astuto, que así
por ingrato me olvidaras.

Y qué hermosa estás, ¡qué hermosa!
Luces de belleza irradian
sobre tu rostro divino.
La luz de tus ojos clara
da á la flor colores puros,
limpios reflejos al agua,
y oyendo tu voz sonora
mejor los canarios cantan.
¿Te sonríes? ¿Tú me quieres?
¿Me adoras? ¡Responde, ingrata!

ROSA Sí, mas no puedo decirlo
porque, como estoy casada!... (Sencillez cómica.)

FRANZ Y á decírmelo se atreve.
Casada, es verdad, aparta.

ROSA Firmado contrato y todo.

FRANZ ¡Qué decepción!

ROSA Sólo falta
la ceremonia del lago.

FRANZ ¿Esa ridícula farsa
del pediluvio? (¡Jesús!
¡Oh, qué idea! ¡Soberana!)

ROSA ¿Qué te sucede?

FRANZ (Si yo...
Es claro, si se adelanta...
consigo... Voy á intentarlo.)

ROSA ¿Qué tienes?

FRANZ Ni una palabra.
Me marcho para volver...

ROSA Me infundes miedo.

FRANZ Ten calma.

VOCES ¡A la salud de la novia! (Dentro.)

ROSA Voy á entrar.

FRANZ Sí, que te llaman.
(Entra Rosa en la hostería.—Franz sube en una mesa y descompone el reloj.)
Tú me has soplado la novia,
más con mi astucia y mi maña,
tu dicha, Burgomaestre,
se la vá á llevar la trampa.
Prudencia, mala intención,
y mi gloria está lograda.
(Vase por el segundo término de la izquierda.)

ESCENA X

Apenas se ha marchado Franz, aparece OLGIDIUS en el balcón de la hostería, después GRIFF, por la hostería

OLG. Vamos, parece mentira...
Me he dejado el reloj en casa.
Mas, por fortuna el de Griff...
¡*Vade retro!*... que señala
torpemente. ¡Griff!... ¡Cá! ¡Griff!
¿A que se está haciendo el mandria?
¡Griff, Griff! ¿Dónde se oculta
ese imbécil?

GRIFF ¿Quién me llama?

OLG. Soy yo.

GRIFF ¿Pero dónde estáis?

OLG. Sobre tu cabeza.

GRIFF ¡Anda, anda! (Ríe.)
¿Qué me queréis?

OLG. Mira, Griff,
vete, pero á la carrera,
á casa, y tráe el reloj
que dejé sobre la mesa.
¿Entiendes?

GRIFF Vaya si entiendo.
Y adivino vuestra idea,
señor; pero si está escrito...
no escaparéis...

OLG. Vamos, ¡ea!

GRIFF Que el reloj corra ó se pare...

OLG. Tú por lo visto quisieras
que yo fuera tu tocayo
de desgracias y de penas.

GRIFF Ya dije que mal de muchos...
(Vá y vuelve.)
Señor; el gran Duque llega.

OLG. ¡El gran Duque! ¡Maldición!
(Desaparece del balcón.)

GRIFF ¡El gran Duque! Una epidemia.
No puede tenerse en pié
ese viejo, y aún requiebra

á las mozas. ¡Y es terrible!
Pues si no tiene belleza
tiene poder... y es muy rico.
¡Rico!... ¡Una fortuna inmensa!
¡Viejo más enamorado!
Y presume de poeta.
A lo mejor saca un verso
que venga á cuento ó no venga.
Y dá bailes y conciertos
y de artistas se rodea.
El Burgomaestre teme
que á su mujer... si él la viera...
¡Bah! si la requebraría.
Y el título y la riqueza
le rendiría á los piés...
Porque como bella, es bella. (Sale Olgidius.)

OLG. ¿El gran Duque aquí?
GRIFF Señor.
OLG. (¡Yo que callé por prudencia
y oculté lo de mi boda!...
A Rosa... que no la vea.
Siga el misterio adelante,
Rosa es honrada y es buena...)
GRIFF (Está temblando de celos.)
OLG. (Vaya, valor y entereza.)

ESCENA XI

DICHOS, EL GRAN DUQUE ERICO, dos Lacayos, traen bandejas' etc., etc.

ERICO Digo que por esta parte.
GRIFF (Hoy no cabalga; es pedestre.)
OLG. Señor...
ERICO ¡Oh, Burgomaestre!...
Mucho gusto en encontrarte. (Muy cariñoso.)
OLG. Yo, señor...
ERICO Nada de excusas.
OLG. Salísteis...
ERICO A pasear,
y de camino á buscar
la inspiración de las musas;

la luz como el nubarrón,
la naturaleza, el arte,
todo lo que es bello, es parte
á encender la inspiración. (Poéticamente.)
Era en la orilla del lago;
sobre una gallarda rosa
(Como raconto descriptivo.)
descansó una mariposa
trás vuelo indeciso y vago.
Con mal encubierto amor
el insecto reposaba,
y con delicia aspiraba
los perfumes de la flor.
¡Dichosa mariposilla!
¡Puro amor, dulce, inocente!
Yo observando y... de repente
me surgió esta redondilla:
«Cuanto mi caja encerró
diera, si esa rosa fuera
la Rosa... que yo dijera,
y la mariposa yo.»

OLG. (Mi Rosa.) Admirable modo
de rimar. ¡Frente inspirada!
ERICO Voíme, pues.
OLG. (No sabe nada.)
ERICO ¡Qué traje! (Observando el de Olgidius.)
OLG. (Lo sabe todo.)
ERICO Algo ocultas; haces mal.
OLG. (Malas viruelas te quemen.)
ERICO Todos los novios me temen.
OLG. Lo encuentro muy natural.
(Habrá que tenerlo á raya.)
Aún sóis joven. (Adulándole.)
ERICO Y sensible.
Mi mote es «Irresistible.»
OLG. Muy adecuado.
ERICO ¿Sí?
OLG. ¡Vaya!
ERICO Debo serlo, porque un día
le prometí una fortuna
de muchos florines á una
joven, si me resistía;
lo que hice no sé decir...

Cual lograría batirme,
que ella acabó por decirme:
«¡No te puedo resistir!»

OLG. ¡Lo creo!

ERICO ¡Soberbio apodo!
«¡Irresistible!»

OLG. ¡Ahí es nada!

ERICO Te dejo.

OLG. (No sabe nada.)

ERICO Me quedo.

OLG. (Lo sabe todo.)

ERICO Oye.

OLG. (Me produce horror.)

ERICO Por fortuna no mintieron;
fuí á tu casa y me dijeron
que no estabas.

OLG. No, señor.

ERICO Dije, por el genio herido
y con rapidez no escasa:
«Muy bien, cuando no está en casa
es señal de que ha salido.»

OLG. ¿Improvisáis?

ERICO Lo has de ver;
ya vendrá un caso apropiado.
Con que sé que te has casado;
enséñame á tu mujer. (Se extremece Olgidius.)
Al punto, y bueno es que entiendas
que á tomar venganza voy,
y tú ya sabes que soy
señor de vidas y haciendas. (Con amenaza.)

OLG. Yo confieso que pequé.

ERICO Y mucho.

OLG. Sí, yo lo digo.

ERICO Blasonando de mi amigo,
hablar debiste por qué...

Música

I

En el día feliz de tu boda
veo que no se te ocurrió,
invitar á mi corte toda
que, como sabes, siempre te honró.

Qué gran honor para un villano
ver toda la clase señorial,
asistir con su soberano,
Burgomaestre, á tu festín nupcial.
Es un olvido que hoy has tenido,
si por tí no lo has hecho así,
lo debiste hacer, créeme á mí,
por algún amigo ó conocido.

II

Has hecho la mayor tontería
que puede el hombre perpetrar,
pues la mujer, por vida mía,
sólo ha nacido para agradar.
¿Quién te inspiró la triste idea
de casarte con un carcamal?
Buscarla joven y no fea,
Burgomaestre, es lo más natural.
Es otro olvido que hoy has tenido,
si por tí no lo hiciste así,
lo debiste hacer, créeme á mí,
por algún amigo ó conocido.

Hablado

OLG. ¡Es cierto! (Idea ingeniosa.)
ERICO ¿Tú temes que te la roben?
OLG. Es difícil, este joven
es hermano de mi esposa.
ERICO Un joven... Pues ya es machucho....
OLG. (Callad y cuanto quisiérais...) (Aparte á Griff.)
¡Y se parecen! ¡Si viérais!
ERICO ¿Se parecen mucho?
OLG. Mucho.
(Ponte más feo)
GRIFF (¿Habrá tal?)
(Hace un gesto horroroso; queda feo.)
ERICO Noto, no obstante, un donaire...
Hermanos; ¿y tienen aire
de familia?
OLG. Un vendabal.
ERICO ¡Ay! Sí, que es feo el maldito.
(Observándolo con disgusto.)

OLG. Más feo que otro cualquiera.
ERICO Si la fealdad doliera,
viviriás en un grito.
OLG. (Más feo.)
GRIFF (¡Imposible!)
OLG. (Le da un golpe) (¡Toma!)
ERICO Espantosa catadura...
OLG. (Mas...)
GRIFF (Vamos se le figura
que tengo cara de goma.)
ERICO ¡Yo pensé hallar una perla
y me esperaba una arpía!
Ya volveré cualquier día.
No quiero verla, ni verla,
OLG. (Respiro.)
GRIFF Preguntaré...
(Sigue poniéndose más feo cada vez.)
ERICO Sí, que es feo de verdad.
Un premio á la fealdad. (Le da unas monedas.)
A los burgomaestres...
OLG. ¿Qué?
ERICO Bajo penas horrorosas,
porque más no se propasen,
obligaré á que se casen
con mujeres muy hermosas.
(Vase Erico cantando.)

Música

ERICO Es otro olvido, que líos has tenido;
si por tí no lo hiciste así,
lo debiste hacer, creeme á mí,
por algún amigo ó conocido.
(Vase con los lacayos.)

Hablado

OLG. A vuestra obediencia estoy.
(Muy fino, saludando profundamente. Vase el gran duque; Griff inmóvil y feo en el proscenio.)
GRIFF ¿Se marchan?
OLG. A todo trapo.
Ya puedes ponerte guapo.

GRIFF Con ponerme como soy...
(Pone su cara natural y se contonea.)
Como que soy morenillo
y agraciado...

OLG. Ya lo veo.
¡Mira que te has puesto feo!

GRIFF Mas mientras me cante el grillo...
(Le coge esto á la puerta de la hosteria.)
Lo que beben. ¿Serán brutos?

OLG. ¡Yo con esta parsimonia!
y para la ceremonia
faltan—pues—cinco minutos.
(Mira el reloj de cuco de la hostería.)
¿Pero qué vá á ser de mí?
¿Dónde andará mi mujer?
Señores, vamos á ver.
¡Aquí, todo el mundo, aquí!
(Llamando á la puerta de la hostería.)

ESCENA XII

DICHOS, toda la boda, luego FRANZ y sus compañeros. Toda la gente de la hostería

Música

CORO A vuestras voces presurosos,
llegamos todos muy gozosos.
La hora es ya de la inmersión.
Empiece pronto la función.

OLG. Sí; es el instante solemne y supremo
de evitar un peligro extremo.
¡Es la hora ya!

CORO ¡Vamos allá!

OLG. ¿Pero dónde está mi esposa?

DOR. Ella viene ruborosa.
Miradla qué hermosa es.

OLG. (Mirando el reloj.)
Son las nueve menos tres.

—

ROSA Llego aquí con gran anhelo.

OLG. Las que te pondrán el velo,

tus amigas han de ser.
¡Despachad!

AMIGAS — Con gran placer.

—

TODOS — A vuestras voces, presurosos,
llegamos todos muy gozosos.
¡La hora es ya de la inmersión!
¡Empiece pronto la función!

—

OLG. — Sin que os vean los presentes,
su zapato le quitáis.
(Todos los hombres se vuelven de espaldas. Se sienta Rosa en un taburete que hay junto á la hostería y las amigas van haciendo lo indicado.)

AMIGAS — Se hará conforme lo mandáis.

—

ROSA — Retirad mi fina media
y el pie libre me dejáis.

AMIGAS — Hecho está lo que deseáis.

—

OLG. — Bien.
Por temor de un resfriado,
abrigadla con cuidado
con el blanco peinador.

—

AMIGAS — ¡No tenemos peinador!
(Corriendo de aquí para allá.)

TODOS — ¿Dónde hallar un peinador?

OLG. — ¡Oh, terror! ¡Oh, furor! (Movimiento general.)

DOR. — ¡Aquí está el blanco peinador!
(Saliendo de la posada con él.)

GRIFF — (¡Dá pena ver como se afana!
¡Tanta fatiga será vana!)

—

AMIGAS, DOR. — Pronto está.

OLG. — ¡Uff! ¡Ya está, gracias á Dios! (Respirando.)
Son las nueve menos dos.

—

ROSA ¡Oh, Dios! Franz, inconstante,
me abandona por mi mal,
mientras que la hora fatal
sonará dentro de un instante.

—

OLG. ¡Por fin mi pena vá á acabar!
Pronto al lago sin más tardar.
¡Es el momento oportuno,
pues son las nueve menos uno!

—

(Mientras se cantan los cuatro versos anteriores, los mozos de la hostería sacan unos faroles de colores en la punta de unos palos largos, y los reparten á los convidados.—Se forma el séquito, músicos al frente, Olgidius dando la mano á Rosa, con Griff y Dorotea, las amigas y los convidados, se dirige al lago.—Franz y sus compañeros entran sigilosamente por el segundo término de la izquierda, y cantan con sordina sobre el motivo de marcha que tocan los músicos del cortejo.)

FRANZ COMS. Nuestro plán es soberano.
¡El marido qué pensará!
¡Já, já, já! Río de antemano
de la cara que pondrá.

—

ROSA ¿Comienzo ya?
(Desde la roca donde está sentada. Luz Droumont.)
OLG. ¡Espera, hermosa!
Ten paciencia, mi bella Rosa.
Tu pié el agua bañará.
cuando la hora sonará.

—

ROSA Pronta estoy. (Larga pausa.)
OLG. ¡Es la hora ya!
(Dá una palmada y Rosa baña el pié en el lago.)
(Mi buena estrella vencerá.)
(Un enorme cuco sale del reloj de la hostería y canta horas.)
¡Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis,
siete, ocho, nueve!... ¡¡¡Diéz!!!

¿Qué sucede aquí? (Todos bajan menos Rosa.)
¡¡Once!! ¿Quién toca así?

GRIFF Es el reloj.

OLG. ¡¡Doce, trece!!
(Suenan muchos relojes y campanas.)

GRIFF ¡Monseñor, os acontece
lo que há poco os advertí!

—

OLG. ¡Silencio, silencio! ¡Reloj fatal! (Fuera de sí.)
¡¡Catorce, quince!! ¡Yo estoy demente!
Y en toda la villa se escucha igualmente
descompasado repicar,
que yo no acierto á adivinar.
¡Horrible escándalo infernal!
Reloj fatal.
¡Silencio, silencio, silencio,
silencio!
(Durante lo que ha cantado Olgidius, no han cesado de sonar todos los relojes y campanas de la población, y siguen durante el conjunto.)

FRANZ / COMS. Nuestro plán es soberano.
¿El marido qué pensará?
¡Já, já, já! Río de antemano
de la cara que pondrá.

—

TODOS ¡Ese infernal rumor no para!
¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis,
jamás oí cosa tan rara!
¡Siete, ocho, nueve, diéz!

OLG. (Agitadísimo.)
¡Estoy echando sapos, culebras y venablos!

—

ROSA ¿Puedo calzarme, esposo? ¿Dí?

OLG. ¡Vete con un millón de diablos!
¡Ay, no! ¡No hagas caso de mí!

—

¡Pronto, pronto! ¡Griff! ¡Dorotea!
¡Encerradla sin piedad!
¡Que la luz del sol no vea
y ni un soplo respire de libertad!

—

ROSA ¡Oh, Dios! Entónces conmigo
el diablo está.

DOR. ¡Sí, sí! Contigo el diablo está.
(Mirando á Franz.)
El diablo en persona. (Tocan nuevos relojes.)

OLG. ¡Otro reloj que desentona!
¡El dolor me matará!

TODOS (Con gestos muy exagerados.)
¡¡Con ella el diablo está!!

FRANZ ¡Hoy la encierra el pobre esposo!
Al tirano receloso
la leyenda vencerá.

TODOS ¡¡Con ella el diablo está!! (Gestos exagerados.)

—

ROSA ¿Es decir que si infiel soy
á ninguno extrañará?

GRIFF ¡Ser infiel podéis desde hoy,
pues con vós el diablo está!
(Olgidius se abalanza á Griff, tapándole la boca.)

ROSA (Me parece que mi esposo
satisfecho no estará.)

FRANZ
COMS. } ¡Con vos el diablo está!

TODOS Con ella el diablo está,
y de su alma se apodera.
De amor se inflamará
por un galán cualquiera.
¡¡Con ella el diablo está!!
(Griff y Dorotea se llevan á Rosa, empujados por Olgidius. Todos alzan los brazos al cielo, mientras Franz y sus Compañeros se desternillan de risa.)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Sala de buen aspecto en casa de Olgidius.—En el fondo galería unida por la derecha con la gran escalera descrita en el plano y terminada por una escalera de caracol situada en el ángulo del foro izquierda.—Los juguetes automáticos son de gran tamaño.—Todo lo demás como indica el plano, siendo indispensable la inclinación marcada en el lienzo de pared en donde está la abertura oval, vulgarmente llamada «ojo de buey,» situada á dos metros y medio del suelo y pudiendo asomarse á ella uno de los personajes de la obra.

ESCENA PRIMERA

Las sirvientas rondando, guiadas por DOROTEA. Luego OLGIDIUS y GRIFF

Música

SIRVIENTAS y DOROTEA

TODAS La ronda sale á vigilar
atención y poco ruido;
debemos todas registrar
por si alguno se ha escondido.
De los galanes desconfiar
así lo han prevenido,
y con los viejos tan sólo hablar.
¡Es mucho fastidiar!

—

DOR. ¡No vemos ni un hombre,
qué pena! ¡qué dolor!

Por más que nos asombre
aquí suprimen el amor
al suprimir al hombre.
Sólo con viejos se puede hablar.
TODAS ¡Es mucho fastidiar!

—

DOR. Y es nuestra queja natural.
Sin hombres esta vida
es un paraiso terrenal
sin la fruta prohibida.

—

TODAS La ronda sale á vigilar, etc., etc.
Es mucho fastidiar
Ni poder
replicar
y sufrir
y aguantar.

Hablado

OLG. Toda precaución es poca
y escasa toda cautela.
DOR. ¡Señor!
OLG. Poneos en fila.
Forma tú también con ellas. (A Dorotea.)
(Forman una fila y están serias como soldados.)
A ver; dos pasos al frente.
Te digo á tí, Dorotea. (Se adelanta.)
¿Hay novedades?
DOR. Ninguna.
OLG. ¿Qué ninguna?
DOR. Soy sincera.
OLG. Pues yo he escuchado suspiros. (Escamado.)
GRIFF Y de los que encienden yesca.
DOR. Suspiramos, porque, en fin,
á fastidiarnos empieza
tal silencio, tal sigilo.
OLG. De perfumes de inocencia
debe impregnarse esta sala.
(Con gran recomendación.)
¿Olvidáis que vive en ella

mi Rosa, esa flor purísima
que está sufriendo la prueba
del baño en el lago Azul?

GRIFF Hasta hoy sin consecuencias.
(Pero todo se andará.)

OLG. Cuanto se dice y se piensa
ha de ser virginal, puro...

GRIFF Tendrán que hacerse violencia.
(Sonríen maliciosamente las coristas.)

OLG. ¿Por qué?

GRIFF Como son tan jóvenes...

OLG. ¡Pues lo haran, vivid alerta!

GRIFF Esa rubia es un demonio.

OLG. ¿A ver, qué cartita es esa?
(Una que asoma por el bolsillo.)

UNA ¡De mi prima!

OLG. ¿Sí? «Angel mío, (Leyendo.)
amor del alma.» ¿Ternezas?
¿Lo vés, lo vés? Contestada. (La rompe.)
No, que si Rosa se entera,
cogiendo los pedacitos...
Cómetelos. (A Griff.)

GRIFF Bueno, vengan.
Echadlos en el buzón.
(Abre desmesuradamente la boca.)

OLG. Vale más la faltriquera.
Es más segura. (Guárdase los papelillos.)

GRIFF De acuerdo.
¡Pues mira aquella morena!

OLG. ¡Un libro!

OTRA Sí, de cocina.

OLG. «Las habas verdes.» (Hojeándole y leyendo.)

GRIFF Muy buenas.
Estofadas, sobre todo.
Vamos á ver la receta.

OLG. Se llama las habas verdes
á un baile. ¡Santa Teresa!
¡Bailes en este recinto!...
Os despido. ¡Largo! ¡Fuera!

DOR. Habéis de pagar muy cara
(Fingiendo incomodarse.)
tamaña desobediencia.
Si yo lo hubiera sabido...

OLG. Aprended de esta doncella
que tiene su alma en su armario...
pero hay que esperar y espera.
GRIFF (Es claro, á la fuerza ahorcan.)
DOR. Ya me sacarán de penas.
(Con gran intención, mirando á Griff.)
GRIFF Lo que es yo...
DOR. (¡Remonísimo!)
(¡Qué cara tan retrechera!)
(Al oir el requiebro queda Griff como estupefacto.)
OLG. Vaya, seguid vigilando,
y no olviden mis sirvientas
que hay que impregnar esta casa
de perfumes de inocencia.
(Saludan todas y vanse cantando.)

Música

TODAS La ronda sale á vigilar, etc., etc.
Es mucho fastidiar
Ni poder
replicar
y sufrir
y aguantar.

ESCENA II

OLGIDIUS y GRIFF

Hablado

OLG. (Muy contento y restregándose lás manos.)
(¡Ya no queda más que un día!
Con qué tacto he defendido
los siete anteriores, ¿eh?
Modestia á un lado... soy listo.
¡Un día, un día no más!
GRIFF Es el más comprometido.
OLG. Griff, no me asustes. ¿Por qué?
GRIFF Como el demonio es tan pícaro,
al ver que se acaba el plazo
de estar mimado y metido

en un cuerpo tan hermoso,
hace esfuerzos inauditos.
¡En el octavo pasaron
mis desgracias!

OLG. ¡Pobre chico!

GRIFF Pasó mi primera esposa
siete días... Yo no he visto
más tranquilidad, más calma.
Llegó el octavo... y amigo...
entre el demonio y un mozo
que era primo hermano mío...
nada, que llegó el pariente
y con achaque de primo...
¿qué había de suceder?... (Hace pucheros.)

OLG. No te aflijas...

GRIFF Sí me aflijo.

OLG. Los primos son perniciosos.

GRIFF Pues la segunda lo mismo.
Se defendió siete días...
pero en el octavo vino...
por influjo del demonio,
á esta población, el quinto
de coraceros del Duque.
Y como son libertinos...
y tienen gracia, eso sí,
y ella que tenía instinto
militar, porque su padre
fué de tropa... (Llora.)

OLG. ¡Pobrecillo!

GRIFF ¡Sucedió!...

OLG. Sí, bueno, basta.
¡Mi sistema restrictivo
es el mejor! Ahí encerrada,
ni el lucero matutino
ha de hablarla ni ha de verla.
Sólo me tiene intranquilo
un hombre muy redomado.
Ese Franz...

GRIFF Ese es un pillo.

OLG. Ronda la casa y le temo...
¡Relojero más ladino!...
Mas no la verá, lo juro...
Por intrépido y maligno

que sea... no podrá entrar,
porque de ese mecanismo
yo solo tengo la clave. (Por la cerradura.)
¡Qué cerrojos!... ¿eh?

GRIFF ¡Magníficos!

OLG. Y al entrar no pasa nada,
pero al salir... ¡Jesucristo!...
¡Cuánto estrépito, qué escándalo!
¡Enorme! Bien entendido,
si no estás en el misterio.

GRIFF Ya, ya, lo había previsto.

OLG. Abre tú y que salga Rosa.
(Le da la llave y se rie.)

GRIFF ¿De qué os reís?

OLG. Pues me río
de que no podrás abrir.
Mira y escucha.
(Da vueltas á la llave puesta en la cerradura y rechina fuerte y estridentemente.)

GRIFF ¡Qué ruído!

OLG. Con eso, si abren...

GRIFF ¡Inútil!...
(¡Inútil como esté escrito!)

ESCENA III

DICHOS y ROSA

OLG. ¡Sal, Rosa!

ROSA ¡Querido esposo!

OLG. Cuál te aburrirás ahí dentro!

ROSA ¿Aburrirme? No. ¿Por qué?

OLG. ¿No tienes miedo?

ROSA ¿Yo miedo?
Nitidez en la conciencia
de mucho valor.

OLG. De acuerdo.
¿Y el diablo?

ROSA Parece que hoy
anda un poquito revuelto. (Con disgusto cómico.)

OLG. ¿Qué dices? (Alarmado.)

GRIFF ¡El día octavo!

ROSA No os alarméis.
OLG. ¿Cómo es eso?
¿Te sientes mal?
ROSA Estoy bien.
OLG. ¿Comes?
ROSA Sí.
OLG. ¿Duermes?
ROSA No duermo,
y si consigo dormirme...
¡qué pesadillas! ¡qué sueños!
OLG. De noche trabaja el diablo.
ROSA Anoche, sin ir más lejos,
blandamente adormecida,
soñé que hermoso mancebo,
caballero en un dragón...
OLG. ¿Un dragón? ¿De regimiento? (Con viveza.)
GRIFF De los dragones, no sé;
más si fueran coraceros,
no os escapábais. (Casi llorando.)
ROSA ¿Qué dice?
OLG. Nada, prosigue. Silencio.
ROSA Aquel mancebo gallardo
apareció en mi aposento,
y de endriagos, y fantasmas
que en torbellino revuelto
me amenazaban furiosos,
me libró valiente y fiero.
Díjome dulces palabras,
juró que en su amante pecho
era yo reina y señora...
Agradecida despierto...
y á mi lado y en mi estancia
ya no estaba el caballero. (Con desencanto.)
OLG. ¡Pues podía haber estado! (Furioso.)
GRIFF ¡Son los últimos esfuerzos
del demonio!
OLG. Pues, constancia,
Rosa mía, y venceremos.
Voy á salir un instante;
es fuerza, volveré presto.
Del fabricante que envía
esos juguetes soberbios,
que mi caudal constituyen,

tengo un aviso. Adiós, vengo
en seguida.

ROSA Pues al cuarto.

OLG. Quédate aquí. Si me llevo
la llave de aquella puerta
también, no hay peligro en ello.
Griff, además, queda en casa.

GRIFF Y ojo avizor.

OLG. Voy y vuelvo.
Vamos.

ROSA Partid sin cuidado.

OLG. Es más buena... Adiós, lucero.
Pide al Señor que te libre
de livianos pensamientos.

GRIFF (A tí que te libre Dios
de primos y coraceros.) (Vanse.)

ESCENA IV

ROSA

(Se dirige confidencialmente al público, y le dice lo que sigue.)

Pues yo voy á revelarles
un importante secreto,
contando conque... Sí, ya...
que no dirán... Por supuesto.
(Después de haberse dirigido á una persona del público.)
Me consta que son ustedes
galantes y muy discretos.
Muchas gracias. Pues, señores,
el mozo gentil y apuesto
jinete en dragón horrible
que vi anoche cuando el sueño,
tenía toda la cara
de Franz... ¡De mi relojero!
Que no lo sepa mi esposo. (Como asustada.)
¿Que no, verdad? Lo agradezco.
(Otra vez se ha dirigido á una persona del público.)
Yo soy buena y soy honrada
y hasta el fin seguiré siéndolo;

pero la lucha es horrible.
Mi esposo es tonto y es feo,
Franz es joven y muy guapo.
El diablo andando por dentro...
Y yo... lucha que te lucha.
Pueden ustedes creerlo,
es una lucha que tiene
los demonios en el cuerpo.
Muy buenos... á su bondad
otra vez me recomiendo. (A todo el público.)

Música

I

ROSA Satán con maña implacable.
quiere obligarme á caer,
cuando yo debiera ser
de mi caída responsable.
Lo que hago debo saber;
y si caigo, de ordinario
me parece mal caer
cuando el caer no es voluntario.

—

¡A ver!
¡Demonio singular!
(no cabe aquí disculpa),
á mi marido... molestar,
sin que tenga yo la culpa.

II

¡Es el destino enojoso!
Lo propio de ese desliz;
es que si uno es infeliz
otro dice que es dichoso.
Mas esa dicha en rigor,
no es de la que está hechizada;
debiendo en cosas de amor
ser la primera interesada.
¡A ver!

—

Demonio singular, etc., etc.

Hablado

ROSA Contra el poder del demonio
me ampara el poder del cielo.

ESCENA V

DICHA, GRIFF y en seguida DOROTEA

GRIFF (He visto á Franz en la calle
rondando... y como es travieso,
es capaz de entrar, y entonces...)
Señorita, yo lo siento...
pero...

ROSA ¿Qué sucede Griff?

GRIFF Hay que entrar en ese encierro
otra vez.

ROSA Pues entraré
sin violencia; es mi deseo
aislarme; de esa manera
evito mejor el riesgo.
Hasta después... (Entra.)

GRIFF Id con Dios.
(Cierra la puerta de golpe, que suena como las cajas de guardar valores.)
¡Es un ángel, lo confieso!
Pero llega la catástrofe...
¡Veinte contra dos apuesto!

ESCENA VI

GRIFF y DOROTEA

(Sale Dorotea por el foro.)

DOR. (Solo aquí. Buena ocasión.)

GRIFF (Será un triunfo si no peca.)

DOR. ¡Ejem! (Tose.)

GRIFF (¡Adiós, la jaqueca!) (Viéndola.)

DOR. (Cual me late el corazón.)
¡Ejem! (Dios ha deparado
el instante.)

GRIFF ¿Estás aquí?
DOR. Y constipada... ¡Ejem!...
GRIFF ¿Sí?...
(¡Pues aprieta, constipado!) (Pausa.)
DOR. (Nada)
GRIFF (Estaba por marcharme.)
¿Y por qué has venido? ¿A ver?
DOR. Pues he venido á saber
qué teníais que mandarme. (Muy solícita.)
GRIFF ¿Yo?... nada. (Mal modo.)
DOR. Bueno.
GRIFF (Mal rayo.)
DOR. (Su desdén mi rabia excita.)
GRIFF (¡Pobre joven! ¡Y es bonita
como las flores de Mayo!) (Pausa.)
DOR. Oíd, señor mayordomo.
GRIFF (Sirena, que no me aduerma.)
DOR. ¡Yo debo estar muy enferma! (Suspirando.)
Yo no duermo, yo no como;
no hallo reposo ni calma,
ni vivo feliz.
GRIFF ¿Hay tal?
DOR. Y la causa de mi mal
la siento dentro del alma,
pues todas mis alegrías
las roba un hombre. Sí á fe.
Es un hombre ingrato...
(Todo á Griff y sentimentalmente.)
GRIFF ¿Que
recibe todos los días
anónimos, advertencias
y consejos embozados
en billetes perfumados
con exquisitas esencias?
¿Y mil requiebros?...
DOR. Eso es.
GRIFF Mucha frase, mucha flor. .
En fin, ¿me haces el amor?
Este es el mundo al revés.
DOR. Vos sólo podréis lograr
de mis amores la palma.
Os quiero con toda el alma.
¡No lo puedo remediar! (Con fuego.)

Y sois feo, con franqueza.
¡Cuidado que esas facciones...
pero, en fin, aberraciones
son de la naturaleza!
Por olvidaros batallo,
mas soy vuestra esclava. ¡Cruel!

GRIFF (¡Y es bella como el clavel
que se mece sobre el tallo!) (Pausa.)
¿Qué queréis? (De repente.)

DOR. (Con decisión.) Ser vuestra esposa.

GRIFF ¡Es imposible!

DOR. ¿Por qué?
Sed mi esposo, que yo haré
vuestra existencia dichosa.
Mi honradez es ejemplar.
Tengo y tendré más dinero...
pues mi primo el ganadero
y mi primo el militar (Asómbrase Griff.)
son muy ricos... y en justicia
sus bienes...

GRIFF Sabe, tontuela,
que temo á la parentela
y aborrezco á la milicia. (Con horror.)

DOR. ¿Por qué?

GRIFF Decirlo no quiero.
Aunque si hicieses memoria... (Pausa.)
(Esta no sabe la historia
del primo y el coracero.)
En fin, salgamos del paso.
El tiempo no malgastéis...

DOR. ¿Decidme qué resolvéis?

GRIFF Pues digo que no me caso.
Y como me conocieras
no insistirías... pues yo...

DOR. ¿Conque no me queréis?...

GRIFF No.

DOR. Lo siento por vos. De veras. (Coquetería.)
Pues soy gallarda, gentil,
cariñosa, honrada, fiel
y más dulce que la miel
de las flores del pensil...
En llama de amor me abraso,
pero soy, ya que no hermosa,

muy mimosa, muy mimosa.
(Poniéndole una mano en el hombro.)

GRIFF ¿Conque sí?... Pues no me caso.
(De repente, después de ponerse meloso. Crecen las coqueterías de Dorotea para ver si lo fascina.)

ROSA Ved qué talle tan bonito.
Los ojos, luces del cielo.
¿Y la barba? ¿Y este hoyuelo?
Y este pie tan pequeñito.
Si sabrán volveros loco
mis caricias hechiceras...
Si os haré feliz...

GRIFF ¿De veras?
Pues no me caso tampoco. (Mucha voz.)

ROSA Si sospecho que nací
para amaros decidida.
El encanto de la vida
podréis encontrar en mí.
No hallaréis mejor presea
que yo, ni mejor consuelo...

GRIFF (Voy á morder el anzuelo...)
Vamos que no pico, ¡ea!

GRIFF y DOROTEA

I

Música

GRIFF Con esa labia candorosa,
vacila y mengua mi valor.

DOR. Vuestra alma tierna y generosa,
cedió al impulso de mi amor.
Mi llama ardiente premiar os toca,
y mi sentencia espero aquí.

GRIFF Mi corazón es dura roca.
Cupido ya no alienta en mí.

—

LOS DOS Pérfido Cupido,
búscate otro nido;
y si hoy te vas,
no vuelvas jamás.
Cesen ya tus penas,

pues nunca en tus cadenas
enredado le/me verás.

II

GRIFF Un sueño fué de bienandanza,
y el sueño es siempre engañador.
DOR. Dejadme al menos la esperanza,
consuelo de mi gran dolor.
Mirad lucir en mi pupila
el fuego intenso que encierro aquí.
GRIFF Mi corazón ya no vacila;
Cupido ya no alienta en mí.

—

LOS DOS Pérfido Cupido, etc. etc.

Hablado

GRIFF No he de ser más que tu amigo.
DOR. Lo sé. (Veremos.)
GRIFF ¿Te vas?
DOR. Sí.
GRIFF Pruébame que no estás
incomodado conmigo.
DOR. No lo estoy.
GRIFF Venga un abrazo,
sin vacilar.
DOR. Lo que es eso...
La mano.
GRIFF ¡Y en ella un beso!
(Besa estrepitosamente.)

ESCENA VII

DICHOS y OLGIDIUS por el foro

OLG ¡Zambomba! ¡Qué cañonazo!
¡Infames!
LOS DOS ¡Señor!
OLG. ¡Hacer
caricias en esta sala!

¿Y Rosa?
GRIFF En el escondite.
OLG. Bueno. ¿Y aquí quién besaba?
GRIFF Yo, señor. Paternalmente.
Así. (Lo besa.)
OLG. Mamarracho, aparta. (Rie Dorotea.)
Sal, oye; ya me han traído
los juguetes que esperaba.
Dí que los entren acá. (Vase Griff.)
Y cuidado con las cajas.
Son juguetes de valor.
¡Maravillas de mecánica!
¡Con eso distraigo á Rosa!
DOR. Entonces voy á avisarla.
OLG. Después.
GRIFF Por aquí.
OLG. ¡Verás
qué cosa tan acabada!

ESCENA VII

DICHOS, GRIFF y los compañeros de FRANZ; KARL, NATANIEL, después FRANZ. Sacan una caja desfondada por la parte que ve el público. En dicha caja hay una muñeca de tamaño natural, admirablemente hecha. Va vestida aproximadamente como ROSA. Está sentada en una butaca. Los compañeros, vienen graciosamente disfrazados de comisionistas. Han de ser graciosas caricaturas. Cuatro mozos los ayudan á entrar la caja.

Música

COMPAÑEROS, NATHANIEL, MELCIOR, KARL, HAMS

COMS. Al ramo de la comisión,
que es hoy el gran filón,
nos hemos dedicado.
Y el cliente nos ve con agrado
y fino trato y distinción,
por nuestra buena educación.

—

NAT. Los presentes poseemos
bien la contabilidad.

—

MEL. Y de sobra conocemos
el amor y la amistad.

—

KARL Si conviene, nos jugamos
hasta la respiración.

—

HAMS Y también nos achispamos
cuando llega la ocasión.

—

TODOS Al ramo de la comisión,
que es hoy el gran filón, etc.

Hablado

KARL Conque aquí tenéis la caja.
OLG. Muy bien; pero hablad más bajo,
que las voces masculinas
aquí... pueden hacer daño.
GRIFF (Mucha precaución, y luego...
¡Cuando digo que es negado!)
OLG. Con que ya podéis partir.
NAT. No puede ser, esperamos
al principal.
OLG. ¿Cómo es eso?
KAR. Piperman, padre...
OLG. ¿Ha llegado?
KAR. No señor, Piperman hijo
es el que ha venido.
OLG. Vamos:
Hijo y padre, y habrá Pi...
GRIFF Permán Espíritu Santo. (Ríen.)
OLG. ¿Hombre, qué risas son esas?
Reid, pero adagio, adagio.
(Pronúnciese en italiano.)
(Sale Franz perfectamente disfrazado de comerciante de juguetes. Una nariz de cera unida al labio superior, pieza de quita y pon, le desfigura completamente. Fínjese imbécil.)
FRANZ Aquí está Pipermán hijo.
OLG. (Qué cara tiene de ganso.)

DOR. (Qué feo.)
OLG. (¡Ya soy hermoso!)
FRANZ Carta. Papá me la ha dado.
(Le da una carta á Olgidius.)
(¿Por dónde andará mi Rosa?
¿Encerrada en algún cuarto?) (Husmeando.)
OLG. ¿Pipermán hijo?
FRANZ ¿Qué?
OLG. Aquí.
(Llamándole al orden.)
¿Qué buscáis por ese lado?
(Dice que nada con la acción y se aproxima á Olgidius.)
(Leyendo.) «Estimado señor y cliente. Siguiendo vuestros deseos, os acompaño los juguetes que habéis tenido la bondad de encargarme. Entre ellos encontraréis la muñeca más perfecta que ha salido de mi fábrica.»
FRANZ Está, señor, un modelo.
Gran ejemplar. Lo más raro...
OLG. «Por si hay que retocar algún desperfecto, ahí va mi hijo. Tiene cara de imbécil, pero es un ser muy inteligente y muy entendido en la materia. Tímido y corto de genio en sociedad, pero buen muchacho, aunque me esté mal el decirlo.»
FRANZ Cierto: me gustan las hembras
de cera, cartón ó palo,
pero las de carne y hueso...
¡Vade retro!
OLG. (Ni buscado
con candil.)
DOR. Pero los hombres,
¿qué es lo que tienen este año?
(Márquese mucho esta reflexión.)
OLG. (¡Es idiota, me conviene!)
Ya podéis ir retocando
los desperfectos que tenga,
y prontito.
FRANZ Tiene varios.
OLG. Vosotros, venid conmigo.
Merecéis tomar un trago,

que la caja pesa mucho. (Al acompañamiento.)

KARL ¡Viva! ..

OLG. Chitito y andando. (Vanse todos.)

ESCENA IX

FRANZ y ROSA por la ventana oval marcada en el segundo término de la decoración. En cuanto se encuentre sólo se quita la nariz postiza

FRANZ Que anda por aquí es seguro.
¿Mas dónde estará metida?

ROSA ¿Quién hablaba en este cuarto?
¡Es Franz!

FRANZ ¡Rosa! ¡Vida mía!

ROSA Vete, no puedo escucharte.
Vete.

FRANZ ¡Por favor!

ROSA Aprisa.

FRANZ Pues qué, ¿me aborreces, Rosa?

ROSA Te aborrezco. No, mentira,
que te adoro; no es verdad,
no te quiero...
(Desesperada de ver que habla á pesar suyo.)

FRANZ Pero niña...

ROSA No quiero decir que te amo
y lo digo.

FRANZ ¡Pobrecilla!

ROSA El diablo que habla por mí...

FRANZ Y que en mi favor conspira...

ROSA ¡Dios mío, es cosa terrible
vivir en hechicería!

FRANZ ¿Qué nos separa? ¡Esa puerta!
Yo hallaré modo de abrirla.

ROSA ¿Qué busca?

FRANZ Dios me proteje.
(Encontrando la llave que por descuido ha dejado en escena Griff.)
Esta llave... ¿A ver? La misma
debe ser...

ROSA No abras, por Dios.

FRANZ Abriré, queda tranquila.

Quiero tu amor, no tu infamia.
(Desaparece Rosa de la ventana.)
Sí que es la llave, pues gira
perfectamente. ¡Dios sabe
que buena intención me guía!
¡Habla un pecho enamorado!
No la vil pasión mezquina.

ROSA ¡Franz! (En la puerta)
FRANZ ¡Rosa! Sal aquí fuera.
ROSA Salgo.
LOS DOS ¡María Santísima!

(Al salir y correr hacia Franz, todos los juguetes de la escena se ponen en movimiento y hacen ruído de imitación de varios animales, etc., etc. Cuando sale Rosa, la puerta se cierra de golpe.)

ESCENA X

DICHOS, GRIFF y DOROTEA

GRIFF Se cayó la casa á cuestas.
DOR. ¿Qué ha ocurrido?
GRIFF Una desdicha...
¡Que han abierto con mi llave!
Pues si el amo...
ROSA ¡Soy perdida!
¡Está cerrada la puerta!
DOR. ¡Ay, tu esposo se aproxima!
ROSA ¿Qué hemos de hacer?
GRIFF ¡Calma, calma!
¡Qué idea tan peregrina!
Aquí, como San Alejo
bajo la escalera. ¡Mira!
(Quitan entre él y Franz la muñeca de la butaca, y la colocan debajo de la escalera, y sientan á Rosa en la butaca y la cubren con un velo.)
Vos, señora, en la butaca.
FRANZ ¡Qué talento!
GRIFF ¡Y quietecita!
Y calma y tranquilidad.
El señor.
TODOS ¡Ave purísima!

ESCENA XI

DICHOS y OLGIDIUS

OLG. ¿Qué ha pasado aquí?
GRIFF Pues nada.
Me dijísteis que si abría
esa puerta otro que vos...
(Tartamudeando y sonriendo.)
al cerrarla pasarían
cosas muy extraordinarias...
(Todos sonriendo de miedo y adulación.)
y han pasado...
FRANZ (¡Qué malicia!)
GRIFF Abrí por curiosidad...
ROSA (Temblando estoy.)
OLG. ¡Qué sonrisa
tan sospechosa!... La llave.
GRIFF Tomadla.
(Entra el gran Duque, cuando Olgidius vá á entrar en el cuarto donde estaba Rosa.)

ESCENA XII

DICHOS y ERICO, gran Duque

ERICO Muy buenos días.
OLG. (¡El Duque! No puedo entrar.)
Dios guarde á vueseñoría. (Saludan todos.)
ERICO Vamos á ver los juguetes
de que hace poco me hablabas.
¿Son ellos los que han armado
ese ruido?
OLG. ¡Sí, qué gracia!
No dije en vano que son
prodigios de la mecánica.
No hay más que herir el resorte
y unos cantan, otros bailan...
y algo muy maravilloso...
hay hasta juguetes que hablan.

Se pone lo que gustéis
que se diga, en una plancha,
y aplicándola al muñeco
articula las palabras.

ERICO ¡Soberbio! ¿Y esta figura?
(La muñeca, que es Rosa.)

OLG. ¡Es la muñeca más rara!...
¡Sorprendente! ¡Obra del padre
de este señor! (Por Franz.)

GRIFF (¡Santa Bárbara!)

FRANZ Mi padre la ha construído. (Muy sério.)

ERICO ¿Qué primores hace?

FRANZ ¡Canta!

ERICO ¿Canta?

FRANZ Y baila y hace mímica.
(Cuando finge habla tartajoso y como un imbecil.)

ERICO ¿Y tiene muchas tocatas?

FRANZ ¡Muchas y buenas!

GRIFF (¡Demonio!)

ERICO ¡Me gustaría escucharlas!...

OLG. ¡Muy facil, dándole cuerda!
La llave.

FRANZ Aquí está.

OLG. Pues anda.
(Franz temblando finge dar cuerda.)

Música

FRANZ, OLGIDIUS, ERICO, GRIFF, DOROTEA, ROSA y CORO

FRANZ Es obra bonita;
es muñeca singular
que todo lo imita
y parece natural.

OLG. Mas no exageres tanto
y quítale ese manto.

FRANZ A complaceros voy, señor.

OLG. Es trabajada con primor. (A Erico.)
(Franz le quita el velo.)

ERICO Muy bien.

OLG. ¡Oh, Dios!

ERICO ¿Qué tienes?

OLG. ¿Y vos?

ERICO — Yo... me encanto;
jamás el arte llegó á tanto;
tal perfección nunca ví.
OLG. — (¡Es mi mujer! ¡Es ella, sí!
(¡Judío!)
GRIFF — ¿Qué tenéis, amo mio?
OLG. — Es...
DOR. — Qué, ¿de vuestro gusto no es?
OLG. — ¿Sí? Pues...
GRIFF — (¡Silencio!)
OLG. — Es...
FRANZ — Es...
ERICO — ¿Qué es?
OLG. — Es obra bonita;
es muñeca sin igual.
TODOS — Que todo lo imita
y parece natural.
ERICO — ¡De todos modos es hermosa!
FRANZ — ¡Es muñeca maravillosa!
OLG. — (¡De un árbol te voy á colgar!) (A Franz.)
FRANZ — (¡Pts! Vais á echarlo todo á rodar.)
FRANZ, GRIFF, DOR. — El marido se da al diablo.
Risa causa su furor.
En su cara de retablo,
bien se pinta su terror.

—

ERICO — Nada he visto tan precioso,
os lo juro por mi honor.
El juguete es ingenioso
y honra mucho al inventor

—

OLG. — Echo chispas y venablos;
nada iguala mi furor;
humillar yo quise al diablo,
y es el diablo vencedor.

—

ERICO, FRANZ — El juguete me enamora.
Es que tiene el don de agradar,
y para hacerse admirar,
habla, canta, ríe y llora.

—

ERICO — Ya tengo curiosidad
de saber si eso es verdad.

FRANZ — ¡Es cosa extraordinaria!
De lo que vais á ver
os podréis convencer
viendo marchar la maquinaria.

ERICO — ¿Sabes tú, dí?

OLG. — No, yo no sé.

DOR. / FRANZ — ¡Qué ha de saber!

GRIFF — Da risa á fé.

FRANZ — (Del apuro os sacaré.)

OLG. — (Así te mueras de repente.)

FRANZ — Á mis preguntas
contestará inmediatamente.
(Finge tocar un resorte.)

I

FRANZ — ¡Oh, figura primorosa!
responde á quien te animó.
¡Ah! Dime si encierras un alma amorosa.

ROSA — ¡No, no, no, no!

FRANZ — ¿Luego fué una ilusión mentida?
¿Lo que ven mis ojos en tí
es sólo un cuerpo inerte y sin vida?

ROSA — ¡Sí, sí, sí, sí!

FRANZ — ¡Ah! Dime si sientes y si lloras,
y si un corazón atesoras
que alguna vez de amor latió.

ROSA — ¡Sí, sí, sí, sí!
¡No, no, no, no!

TODOS — Dice que sí.
Dice que no.
Qué bien que dice sí.
Qué bien que dice no.

ERICO — ¡Ah! Sigue hablando, por vida mía.

FRANZ — Perdone por ahora vuestra señoría.
Si doy más vueltas, por mi fé
que el mecanismo romperé.

ROSA / FRANZ — Mi / El marido se dá al diablo

GRIFF / DOR. — Pena / Risa causa su furor, etc.

—

OLG. Echo chispas y venablos;
nada iguala mi furor, etc.
ERICO Nada he visto tan precioso,
os lo juro por mi honor, etc.

Hablado

ERICO Yo compro esa maravilla.
Es estupenda, extremada. (Entusiasmado.)
OLG. (¡Válganme las once mil!..)
ERICO Que la lleven á mi casa
en seguida.
OLG. (¡Buen apuro!)
ERICO ¿Qué precio tiene?
OLG. Es muy cara.
ERICO ¡Aunque valiera un Perú!
¡Vaya si voy á llevármela! (Loco de alegría.)
Dentro de cinco minutos.
OLG. Señor, hay que retocarla.
Desperfectos del camino...
ERICO Pecata minuta.
OLG. ¡Vaya!
ERICO Ayudándote este joven,
que te ayudará...
FRANZ Con alma
y vida.
ERICO Queda en un rato
la muñeca reparada.
OLG. Pero advertid, monseñor, (Excusándose.)
que es un trabajo...
ERICO Ya basta.
Hoy mismo la quiero, y es
mi voluntad soberana.
Me responde tu cabeza.
Del tronco te la separan. (Vase.)

ESCENA XII

DICHOS menos ERICO

(Momento de pausa é inmovilidad hasta que estalla Olgidius.)

OLG. ¡Miserables!

TODOS ¡Ay!
ROSA ¡Esposo!
OLG. ¡Tú al cuarto... y, luego, esos mandrias!..
ROSA ¡Perdona! (Suplicante.)
OLG. Soy inclemente.
¡Al cuarto! (La mete en él forcejeando.)
FRANZ (¡Si la maltrata!)
OLG. Lo que es esta vez de aquí
ni los demonios te sacan.
Y vosotros, á retiro.
(Vanse huyendo Griff y Dorotea.)
Vos, joven, á vuestra estancia,
el pabellón del jardín.
FRANZ No conozco.
OLG. Id á buscarla.
Ese Griff, ó Dorotea,
os dirán dónde se halla.
FRANZ (Continuaré haciendo el simple.
(Queda pensativo Olgidius.)
La partida está ganada,
si tengo valor. Aquí,
y salga por donde salga.) (Se mete en la caja.)
OLG. (¡Pensamiento salvador;
inspiración sobrehumana!
(Después de una pausa.)
Hoy acabarán mis penas;
hoy acabarán mis ansias,
que á los maridos celosos
ni el demonio los engaña.) (Vase foro.)

ESCENA XIV

ROSA y FRANZ

FRANZ El resorte de esa puerta
he visto cómo jugaba.
Aquí está; ganemos tiempo.
(Encontrando el resorte.)
La fortuna se declara
en mi favor. Ni un sonido. (Abre sin estrépito.)
¡Rosa, Rosa, prenda amada!
ROSA ¡Franz!

FRANZ Silencio. Sal al punto.
ROSA Voy.
FRANZ Que no pise tu planta
el muelle que hay en el suelo.
Ese dá el toque de alarma.
Ven conmigo.
ROSA ¿Dónde vamos?
(Sale con precaución.)
FRANZ Yo qué sé... A tierras lejanas. (Llegan al foro.)
ROSA ¡Mi esposo otra vez aquí!
FRANZ Ven.
ROSA Y si nos ve, me mata.
(Se ocultan debajo de la escalera. Los vé el público.)
FRANZ Valor; venceremos.
ROSA ¡Ay!
En Dios pongo mi esperanza.

ESCENA XV

DICHOS y OLGIDIUS, por el foro

OLG. Adelanto las saetas.
De este modo gano tiempo
y anticipo la salida
del demonio. Esto es un hecho.
Yo al lado de mi mujer
hasta el dichoso momento
(Abriendo la puerta del cuarto de Rosa.)
en que Luzbel abandone
las delicias de su encierro.
¡Rosa, Rosa! (Entra en el encierro.)
ROSA Estoy temblando.
(Desde su escondite.)
OLG. ¡Rosa! (Dentro.)
ROSA ¿Ves?
OLG. (Saliendo.) Pero ¿qué es esto?
¡Un rapto! ¡Algún miserable!
¡Griff, Dorotea! ¡Corriendo!
¡Ladrones! ¡Me la han robado!
¡Lo mejor será el estrépito! (Oprime el timbre.)

ESCENA XVI

DICHOS, GRIFF, DOROTEA. Luego los compañeros de Franz, sirvientas, y finalmente ERICO, pajes, soldados, lacayos, mozos, etc.

Música

GRIFF / DOR. ¡Qué escándalo! ¡Qué ruído!
Señor, ¿qué ha sucedido?
¿Por qué gritáis? ¿Por qué corréis?
Decidnos, ¿qué tenéis?
OLG. ¡Presto! ¡Acuda aquí mi gente!
En la casa hay un ladrón.
¡Llegad! ¡Yo estoy demente!
¡Acudid!
GRIFF / DOR. Ellos son.

—

TODOS ¡Qué escándalo! ¡Qué ruído!
Señor, ¿qué ha sucedido?
¿Por qué gritáis? ¿Por qué corréis?
Decidnos qué tenéis.
OLG. Pero, por Dios, silencio.
Sabed que de ese cuarto
(yo pierdo la razón),
mi esposa se escapó.
GRIFF (Con mi primera igual me pasó.)
OLG. Una recompensa al que la encontrará
y la presentará.

—

TODOS Vamos, pues, á obedeceros.
GRIFF Lo que el destino decretó
ya no debiera sorprenderos.
OLG. ¡Animal! (*Le da un puntapié.*)
GRIFF (Siempre así me pagó.)
OLG. Ella en casa debe estar
y no puede haber salido.
TODOS Vamos, pues, á registrar.
OLG. ¡Al Burgomaestre burlar!

TODOS Oculta acaso estará;
todo lo revolveremos.
Los rincones registremos
y no se escapará.

(Suben la escalera y emprenden una marcha en distinta dirección, formando dos culebras de luz, hasta que desaparecen.)

ESCENA XVII

FRANZ y ROSA

ROSA ¿Partieron ya?
FRANZ Huyamos, pues, bien mío.
ROSA Huyamos, pues; en tu amor confío.
Mas, ¿cómo salir?
FRANZ La puerta está cerrada.
ROSA Por la ventana.
FRANZ Es elevada.
ROSA Y hay que partir.
Esa cortina nos va á servir
si el peso puede resistir.
(Colgando la cortina en la ventana.)
La noche nos amparará.
FRANZ Cupido nos protegerá.
ROSA En él confío.
LOS DOS El dios del amor nos salvará.
(Desaparecen por la ventana.)

ESCENA XVIII

TODOS

UNOS (Con Griff.) ¿Y bien?
OTROS (Con Dorotea.) ¡Voló!
OTROS ¿Y bien?
OTROS (Con Erico.) ¡Voló!
OLG. ¿Dónde estará esa villana?
ERICO Falta mirar por la ventana.
OLG. (Hablado.) ¡Mis cortinas!
DOR. Por aquí la pájara salió.

GRIFF Lejos deben estar.
OLG. A buscarlos sin tardar.
TODOS ¿Dónde estarán?
Buscar sin más tardar
y no se escaparán.
Para un marido es un baldón
que al tedio le condena.
Merece dura pena
tan criminal acción.
Inquirir y buscar;
ni un rincón hay que dejar.
No ceder hasta ver
dónde se pudo meter.
Del tejado al zaguan,
registremos con afán
y escaparse no podrán.

—

Aquí registrar;
allá preguntar;
acullá buscar,
y al fin encontrar.

—

Remover;
indagar;
no ceder,
y volar.
Oler;
mirar;
correr;
volar.

(Se van atropelladamente, pero formando lo que vulgarmente se llama una culebrina.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Entrada de un bosque, cabaña á la izqüierda, cuyo interior es visible para el público. En el fondo de la cabaña puerta que conduce á otra habitación. Otra puerta en la tapia de la izquierda. Arboles, troncos y follajes en todas partes.

ESCENA PRIMERA

ALDEANOS y ALDEANAS y ELOY EL TAMBORILERO

Música

CORO
Es el tamborilero Eloy
que aquí viene de ordinario,
anunciando al vecindario
que algo se ha perdido hoy.

—

El objeto algo valdrá
cuando aquí el tamborilero está.
El motivo él lo sabrá.
Atención
que él se explicará.
(Eloy toca un redoble.)

—

ELOY
Anoche se perdió
una dama muy hermosa.
El marido la orden dió
de correr trás de su esposa.

—

Un florín justo y cabal
al primero que la muestre.
¡Una seña personal!
Es la mujer del Burgomaestre.

—

El marido pagará
si no presenta desperfectos,
y al que la devolverá
se le gratificará.

—

CORO ¡Já, já, já! Qué buen humor,
¡já, já, já! tendrá el señor.
Trás de tantos alborotos
pagará los platos rotos.

—

¡Já, já! ¡No sé por qué será,
que el lance siempre risa dá!
(Vanse todos riendo y alborotando, al són del tamboril.)

ESCENA II

FRANZ y ROSA, asomando la cabeza por el follaje. Franz viene por distinto lado que Rosa

Música

Duo

ROSA ¿Se fueron ya?
FRANZ Se fueron ya.
ROSA ¿No es ilusión?
FRANZ Te lo aseguro.
ROSA ¿Dices verdad?
FRANZ Te lo juro.
ROSA ¿Díme si esa turba partió ya?
FRANZ Y lejos estará.
(Bajan al proscenio.)
ROSA ¡Ah! ¡Qué temor!

Franz ¡Prenda adorada!
Rosa Si nos descubren, ¡ay de mí!
Franz Nunca si estoy yo junto á tí.
Rosa ¡Ah! ¡Suerte fiera despiadada!
Franz ¡Calma tu afán!
Rosa Nos prenderán,
y mi desdicha labrarán.
Franz ¡No temas, no, mi fiel gacela!
Tu amante siempre por tí vela.

—

Rosa ¿Se fueron ya?
Franz Se fueron ya.
Rosa ¿No es ilusión?
Franz Te lo aseguro.
Rosa ¿Dices verdad?
Franz Yo te lo juro.
Rosa ¿Díme si esa turba partió ya?
Franz Y lejos estará.

—

De tu rostro el terror marchitó los colores;
en tu Franz confiando no tiembles jamás;
en mi pecho amoroso la calma hallarás,
y en mis brazos un nido de amores.

—

Rosa En tal dicha quisiera soñar,
y, enlazados, la vida cruzar,
en un lazo creer que va á unirnos,
mas temo que van á descubrirnos.
¡Ah! ¡Qué temor!
Franz ¡Prenda adorada!
Rosa Si nos descubren, ¡ay de mí!
Yo tiemblo estando junto á tí.
¡Oh, suerte fiera y despiadada!
Franz ¡Calma tu afán!
Rosa Te prenderán,
y mi desdicha labrarán.

—

Franz (Subiendo al foro.)
Se fueron ya.

ROSA (Desde el proscenio.)
¿Se fueron ya?
FRANZ No es ilusión.
ROSA ¿Me lo aseguras?
FRANZ Es la verdad.
ROSA ¿Tú me lo juras?
FRANZ Muy lejos estarán.
ROSA
FRANZ } Quizás no volverán.

Hablado

ROSA Nadie. (Sigilosamente.)
FRANZ Nadie.
ROSA Al fin se fueron.
Oculta en esa arboleda,
y esperándote, he pasado
un miedo...
FRANZ Temores deja.
ROSA Estamos cerca del pueblo,
¿no es verdad?
FRANZ Cuanto más cerca
más seguros. Pensarán
que estamos á muchas leguas
y no vendrán por aquí.
ROSA Tras tantas horas en vela
el sueño me rinde.
FRANZ Ven.
Duerme en la cabaña esa
en tanto que voy al pueblo,
donde un amigo me espera
con un coche y dos caballos
que nos conduzcan á tierra
extraña. Valor; mañana
salvaremos la frontera.
ROSA Esa cabaña...
FRANZ Es de gente
labradora, pero buena.
Entra sin cuidado.
ROSA ¡Franz!
Sí, dormiré. La conciencia
tengo en calma; no me acusa.
FRANZ Horas vendrán más serenas.

ROSA Mi esposo...
FRANZ Logró tu mano
por astucia ó por sorpresa.
Amor legitimará
nuestra amorosa cadena.
¿Quién al amor pone leyes?
ROSA La honradez.
FRANZ ¿Faltaste á ellas?
ROSA Yo no.
FRANZ Sin temor descansa. (Cariñosamente.)
Entra en la cabaña, entra,
que no tardaré en volver,
gloria mía.
ROSA Hasta la vuelta.
(Vase Franz. Rosa entra en la cabaña.)
Sólo si es puro su amor,
la paz podrá devolverme.
¡Quiera el cielo concederme
un sueño reparador!
(Sentándose y durmiéndose.)
Volando mi fantasía
busca disculpas... Es dueño
de mi corazón. ¡Qué sueño!
¡Protégeme, madre mía!

ORQUESTA

ESCENA III

OLGIDIUS, ERICO, GRIFF, DOROTEA, compañeros de Franz, sirvientas, soldados, lacayos, etc.

(Salen cautelosamente y buscando aquí y allá. Empieza el diálogo al terminar el último acorde de la orquesta. Vienen todos armados.)

OLG. ¡Alto!
GRIFF ¿Qué es ello?
ERICO ¿El raptor?
OLG. (Desencantado.)
Un gazapillo. Los dedos...
GRIFF. Se le hacen huéspedes...
OLG. Pues...

ERICO Estoy rendido y deshecho.
Yo no puedo más.

TODOS Ni yo.

(Cada uno se sienta en un punto. Nadie queda en pié.)

ERICO Descansemos.

TODOS Descansemos.

(Debe quedar un cuadro plástico artístico. Pausa.)

OLG. Como halle á los fugitivos,
que no deben andar lejos...

ERICO Lo que es como los encuentre
he de hacer un escarmiento.

OLG. ¡Pipermán, hijo! ¿Qué tal?
¡Condenado relojero!
Yo le tomé por un lila.

GRIFF Si hay cada punto...

OLG. ¡Soberbio!

GRIFF Y los peores son del ramo
de primos y coraceros.
De pensarlo sólo... sudo.

DOR. (Que se ha sentado al lado de Griff.)
Secaos con mi pañuelo.

(Se lo dá.—Lo que sigue aparte entre ellos dos.)

GRIFF Gracias. Y tengo una sed...

DOR. (Ofreciéndole una botellita.)
Anisado.

GRIFF ¿Qué?

DOR. Bebedlo.
Un trago y un sorbo de agua.

GRIFF ¿Está fresca?

DOR. Como el hielo.

GRIFF Sois muy previsora.

DOR. Yo
no tengo más que un anhelo:
vuestro bien.

GRIFF (¡Qué cataplasma!)

DOR. Si sois lo más retrechero...

GRIFF ¡Que os está mirando el Duque!

DOR. Qué más quisiera ese viejo...
que... más la miel no se cría
para...

GRIFF Bien; entiendo, entiendo

(Cesa el aparte.)

OLG. Señor, se me ocurre un

luminoso pensamiento:
Para bien de vuestro Estado
no queda más que un remedio.
ERICO ¿Dime cuál es?
OLG. Desaguar
el lago Azul. (Sensación general.)
TODOS ¿Qué?
OLG. Yo pienso
que esa leyenda es fantástica,
fábula, mentira, cuento.
Invención de las mujeres,
de las malas, que á pretexto
de los demonios, excusan
sus ocios y devaneos.
ERICO No está mal pensado.
OLG. ¡Cá!
ERICO Puede que estés en lo cierto.
GRIFF Si yo volviera á casarme,
que no lo permita el cielo...
DOR. ¿Qué?
GRIFF Zurraba á mi mujer
con una vara de fresno.
Verías qué pronto el diablo
se la salía del cuerpo.
Pero si lo miman, claro,
el hombre se queda dentro.
DOR. Ni aun con la amenaza esa
puedo dejar de quereros. (Cada vez más melosa.)
ERICO Hago promesa formal
de estudiar ese proyecto.
OLG. Y siga la expedición.
ERICO Yo no puedo, yo no puedo.
OLG. Pues esperadnos aquí.
Vamos á echar un ojeo,
si dáis permiso.
ERICO Lo doy.
OLG. De mi honor estoy sediento.
Yo, burgomaestre y rico,
hombre tranquilo y honesto,
joven todavía, joven
y galán, gentil y apuesto
en mis años más floridos,
en los mejores me veo...

Música

I

OLG. Por un relojero infame y sin pudor,
escarnio soy de los desocupados;
he de vengarme de ese corruptor,
pues al manchar del Burgomaestre el limpio honor,
manchó el honor de sus administrados.
¡Ah, relojero vil!
Infame zascandil.
Escarmentar quiero al farsante,
que al diablo pudo secundar.
Después que logra el muy bergante
nuestros relojes atrasar,
logra que mi esposa adelante.

TODOS ¡Ah, relojero vil!
etc., etc.

II

OLG. Cosas son que no se pueden comparar;
un buen reloj es bueno aunque se pare;
si no anda bien se puede reparar;
mas cuando la mujer empieza á discrepar,
en todo el mundo no hay quien la repare.

TODOS ¡Ah, relojero vil!
etc., etc.

Hablado

OLG. Conque á proseguir la caza
vamos con permiso vuestro.

ERICO Id con Dios, que aquí os aguardo.

OLG. Tú aquí, y tú aquí. Yo en medio.
(Colocándose en medio de Griff y Dorotea.)
Vosotros marchad delante. (A varios.)
(A otros.)
Vosotros detrás. A ellos.
Y en cuanto que los veamos,
precaución, sigilo y fuego. (Orquesta, vanse.)

ESCENA IV

ERICO, ROSA en la cabaña

ERICO Me extraña el burgomaestre.
No lo comprendo. Se empeña
en recobrar una esposa
ridícula, zafia y vieja.
Si fuera joven y guapa... (Ha despertado Rosa.)

ROSA Tarda Franz, y estoy inquieta.

ERICO Otro haría rogativas
para que no pareciera.
Pero ese imbécil. ¡Hola! ¡hola!
Me parece que gotea.
Hame dado en la nariz
una gota.

ROSA (¿Quién se acerca?)
(Mirando por la cerradura.)

ERICO ¿Dónde podré guarecerme?
Pues en la cabaña esa. (Se aproxima á ella.)

ROSA (¡El gran Duque, soy perdida!)

ERICO Ah de la cabaña. ¡Ea! (Inquieto.)

ROSA (Y no es posible cerrar!
No hay llave, y luego esta puerta...)

ERICO ¡Ah de la cabaña, digo!
¡Qué groseros! No contestan.

ROSA (¡Se me ocurre un pensamiento
salvador!)

ERICO Que es mi grandeza
la que llama. (Golpeando.)

ROSA (El vió el juguete...
si finjo bien...)

ERICO Ni por esas...
Voy á apelar al asalto.

ROSA (Estando inmóvil y tiesa...
me siento aquí y no respiro.)
(Siéntase y toma la misma actitud que tenía la muñeca en el acto anterior.)

ERICO Se me agota la paciencia.
(Empuja la puerta y entra en la cabaña.)
Adentro. Qué humilde aspecto.

¡Una dama!... La muñeca.
¡Luego han pasado los prófugos
por aquí! ¡Qué acción tan fea!
¡Robar mujeres de carne
se explica!... ¡Pero de cera!...
¡Hay entre el rapto y el robo
grandísima diferencia!
¡Habrán robado esta máquina,
es claro, para venderla,
á fin de adquirir dinero
para la fuga! ¡Qué bella!
Ya estamos sobre la pista.
Es una mujer perfecta. (Examinando á Rosa.)
¡Y perfecta la ilusión!
¡Qué hermosa fisonomía!...
¡Es que se trabaja hoy día
en esto á la perfección. (Con resolución.)
Me la llevo... Muy sencillo...
La destornillo... ¡Locura!
Sí, que en cada coyuntura
debe tener un tornillo.
Voy á ver.

ROSA (¡Jesús!) (Asustada.)

ERICO Y luego...
Pesa mucho... ¡Hay que dejarla!
¡Qué hermosa!... ¡Voy á besarla!
(Hecho una miel.)

ROSA (Pues como bese le pego.)

ERICO Me dá una ilusión...

ROSA (¡Vejete!
Parece que está despacio.)

ERICO La compro, y en mi palacio (Muy risueño.)
la pondré en un gabinete.
Oro y raso en el encierro...
Trajes... Y cada guirnalda...
Le haré clavar en la espalda
una gran plancha de hierro;
grabo una caricia allí:
«Duque mío, vida mía.»
Y ella estará todo el día
acariciándome, sí. (Muy contento.)
¡De amor últimos reflejos!
Pues, con franqueza, no más

que la afición y el compás,
como los músicos viejos.
(Los dos últimos versos confidencialmente al público.)
¡Original compadrazgo!
¡Buena aventura! Por vida
de... Justo. ¡Voy en seguida
á dar cuenta del hallazgo!
¡Oh, sí, y á comprarla en pós!
(Momentos antes ha salido Eloy, y se ha sentado sobre un tronco y puesto á comer.)

ELOY ¡Eloy, qué apetito tienes!
(Sale Erico de la cabaña.)

ESCENA V

DICHOS y ELOY

ERICO ¡Eloy!
ELOY ¡Señor!
ERICO Me convienes.
ROSA (Ya se fué. ¡Gracias á Dios!)
ERICO ¿Quiéres ganarte un florín?
ELOY Claro, y aunque sean ciento.
ERICO Quédate junto á esa puerta.
Sin entrar.
ELOY Muy bien.
ERICO Y en viendo
al Burgomaestre ó
á alguno de su cortejo...
ELOY Bien.
ERICO Sin quitar una coma,
fíjate, le dices esto.
Oye: «También han robado
la muñeca.» ¿Estás en ello?
(Eloy está como atontado.)
¿Comprendes?
ELOY No; más no importa.
Lo diré sin comprenderlo.
ERICO Y añades: «para venderla,
para hacerse con dinero.»
(Muy dramáticamente.)
Y así, misteriosamente...

á guisa de gran secreto.
¿Entiendes?

ELOY No; pero en fin,
lo diré sin entenderlo.
(Erico le dá una moneda.)

ERICO Toma.

ELOY Gracias. Un florín.
(De florines sí que entiendo.)

ERICO Robar una esposa pase,
pero un monigote de esos...

ELOY (¿Qué le pasará al gran Duque?)

ERICO (Voy á ver si los encuentro.)
(Vase por detrás de la cabaña.)

ESCENA VI

ROSA en la cabaña.—ELOY, sentado en un tronco cerca de la puerta de la cabaña.—En seguida GRIFF, por la derecha

ELOY Estos señorones tienen
unas cosas... De los nuevos...
Al saco, y quiera el señor
darle muchos compañeros.
(Se guarda la moneda y sale Griff y se sienta en otro banco, manifestando gran disgusto.)

GRIFF ¡Qué cataplasma, Dios mío!
Cuidado que me defiendo...
Pero Dorotea, dale...
Señor, si yo no la quiero.

ROSA (Por culpa del centinela
he de quedarme aquí dentro.)

ELOY (¡Griff! Se lo digo, porque este
es del acompañamiento.)
¡Hola, señor Griff!

GRIFF ¡Muchacho!
¿Qué hace aquí el tamborilero?
(Eloy le habla misteriosamente.)

ELOY «Han robado la muñeca,
sin quitarle coma.»

GRIFF (Sin entender.) Bueno.

ELOY ¿Comprendéis?

GRIFF Nada.

ELOY — Pues bien.
Oidlo sin comprenderlo.
Y añado: «Para venderla;
para hacerse con dinero.»
¿Entendéis?

GRIFF — Que no.

ELOY — Corriente.
Oidlo sin entenderlo.
Tomad. (Como quien busca una moneda.)

GRIFF — ¿Qué?

ELOY — Nada, la mano.
¿En casa buenos? Me alegro.
(Haciendo mil cumplidos.)
(Sí, cualquier dia le doy
la moneda, por supuesto.)

GRIFF — Ahora caigo, la muñeca...
Franz. ¡Infame relojero!

ELOY — Callad, y escuchadme un poco,
que hé de seguir añadiendo.
«Díselo al Burgomaestre
ó alguno de su cortejo...»

GRIFF — ¿Quién os ha enterado, quién?...
(Esta frase también misteriosamente.)
Venga el nombre...

ELOY — Es un secreto.

GRIFF — Robarle la esposa, pase,
pero la muñeca...

ELOY — (¡Cuerno!
¡Pues todos dicen lo mismo!)

GRIFF — Voy á buscarla corriendo.
Debe estar ya... Por fortuna
está á cien pasos el pueblo.
Tal vez haya vuelto á casa.
Sígueme, Eloy.

ELOY — Yo no puedo.
De aquí no puedo moverme,
hasta dar conocimiento
de lo que ocurre.

GRIFF — Si ya
lo has comunicado...

ELOY — Cierto.

GRIFF — Sígueme. ¿Me entiendes?

ELOY — No;
os sigo sin entenderos. (Vánse rápidamente.)

ESCENA VII

ROSA, y en seguida FRANZ

ROSA
Por fin me han dejado sola.
¡Oh! Benéficas las hadas
me protegen. aquí aguardo.
No vuelve Franz, cuánto tarda.
Esperaré su regreso
temblorosa y resignada.
(Sale Franz.)

FRANZ
¡Rosa mía!

ROSA
Franz. ¿Qué ocurre?

FRANZ
En la arboleda cercana
dentro de pocos minutos
verás el coche. Mañana
se realizarán los sueños
que acarició mi esperanza.
¿Me quieres? ¿No me contestas?
¿Me quieres? ¿Por qué te callas?

ROSA
Tengo mucho miedo al diablo.
(Con mucha gracia, pero con sencillez.)
Si vieras cómo trabaja. (Baja los ojos.)

FRANZ
(Es sin duda una ocasión
que la suerte me depara.)
(Pausa. Sigue Rosa con los ojos bajos y como acobardada.)
Dime, Rosa, ¿por qué ayer
dejaste que te robara,
y de amor presa, en las niñas
de mis ojos te mirabas?

ROSA
¡El diablo! (Como diciendo él tiene la culpa.)

FRANZ
Y amante y tierna
¿permitiste que estrechara,
con las flores por alfombra
y los cielos por guirnalda
esta mano dulce? (Se la coge con amor.)

ROSA
¡El diablo! (Sencillez cómica.)

FRANZ
(Por fortuna no descansa.)
¿Quién me hizo un instante dueño
de esa cintura delgada,

que aprisionaron mis brazos
mientras tus rizos flotaban,
acariciando mi frente
de tu perfume impreguada?
(Lleno de amor y ciñendo su talle.)

ROSA ¡El diablo!

FRANZ Que en tí se esconde,
¿no es verdad? (Con afán creciente.)

ROSA Poco le falta
para salir, que á las nueve
libre quedará mi alma
de ese maléfico influjo.

FRANZ Oye, pues, Rosa galana,
flor más pura que las brisas
de la vecina enramada
y más dulce que la miel
del romero en la montaña;
permite que inmenso amor,
este que mi pecho inflama,
selle tus divinos labios... (Intenta besarla.)

ROSA Eso nunca, Franz, aparta; (Seria y digna.)
para tu bien seré buena
y para tu dicha honrada.
No es el diablo, no; el amor
es quien hacia tí me arrastra.

FRANZ ¿Amor dices?

ROSA Eso digo.

FRANZ Rosa, sin rodeos habla. (Enérgicamente.)

Música

I

ROSA Yo sé que un algo me arrastraba
dócil hacia tí sin sentir,
y sé que en vano procuraba
tal sentimiento definir.

—

El diablo en el cuerpo, que nos domina,
yo creí tener, ¡qué ilusión!
Y es la llama de amor divina,
que me invade y me fascina

y me abrasa el corazón.
Es embriagador el fuego del amor.

II

Si amor de mi alma se apodera,
sin remordimientos puedo amar;
mas no es así cuando el diablo
en mi cuerpo llega á dominar.

—

A tí me hubiera abandonado
ese diablo que vive en mí;
pero aléjase irritado
cuando contempla, humillado,
que alienta amor aquí.

Hablado

FRANZ Eres un ángel, lo veo,
y no merezco tu gracia.
ROSA No, ¿por qué? Si yo perdono.
Oye atento una palabra.
Muchos sabios á las flores
con la mujer las comparan.
Nace en el jardín la flor
por la brisa acariciada;
la envidian sus compañeras,
los céfiros la regalan,
y la acarician las aves
pregoneras de sus galas.
El jardinero la cuida,
y una vez la flor criada,
sin piedad ni miramiento
de su tallo la separa,
la vende, y la flor purísima
de su jardín apartada,
de adorno sirve á los hombres
ó perfuma rica estancia; (con dolor.)
más su perfume perdido,
sin aroma y mustia y pálida,
lejos la arrojan é impíos
se gozan en despreciarla.
Esa es la mujer. Más si

mientras vive la acompaña
la esencia de la virtud,
jamás se ve despreciada.
Y adiós quedad, allí veo
gentiles, bellas aldeanas,
y quien quita la ocasión...
os espero en su compaña. (Vase.)

FRANZ Esa mujer me enloquece.
No puedo... Voy á buscarla.
(Vase detrás de Rosa.)

ESCENA VIII

ELOY que viene fatigado y se sienta en un tronco

ELOY No corro más y me vuelvo.
¿Quién lo sigue en su carrera?
¡Si corre como las liebres!
Allí viene Dorotea
y el señor Burgomaestre;
me voy, pues como me vean
me acosarán á preguntas.
¡Ay! ¡Voy á echar una siesta!
(Vase foro como huyendo de los que vienen.)

ESCENA IX

OLGIDIUS y DOROTEA

OLG. ¿Y dices que Griff corría?

DOR. ¡Jesús! ¡Como alma que llevan
los demonios! Y qué hermoso
está cuando corre.

OLG. Espera.
Cuando él corría, es que ha hallado
una pista, pero buena.
Para aquí me cita el Duque,
diciendo que tiene nuevas
que comunicarme. (Afanoso.)

DOR. ¿Sí?
Pues esperemos.

OLG. Confiesa
que es grave lo que me me ocurre.
DOR. Sí que tiene transcendencia.
¡Pícaro demonio!
OLG. ¡Picaro!
Quiera Dios que no lo tengas
jamás en el interior. (Intención.)
DOR. Yo, en fin, con tal que no hiciera
de las suyas. ¡Griff! (Hipócritamente sonriendo.)

ESCENA X

DICHOS y GRIFF

GRIFF Que viene
echando un palmo de lengua.
(Cae lleno de fatiga.)
Cómo vengo de cansado.
OLG. Reposa un instante aquí. (Lo sienta.)
GRIFF Vengo reventado.
OLG. ¿Sí?
DOR. (Qué hermoso está reventado.)
OLG. Algo ocurrirá.
GRIFF ¡Qué estufa! (Desabrigándose.)
Dejad que... (Respira.)
OLG. ¡Si no le atufo!
GRIFF Pero señor, ¡cómo bufo!
DOR. (¡Qué hermoso está cuando bufa!)
Tomad pañuelo.
GRIFF Ya pasa.
(Ya ví á la muñeca. ¡Albricias!) (Muy contento.)
Os traigo buenas noticias.
La han devuelto. Ya está en casa.
OLG. ¿De veras?
GRIFF Tengo evidencia,
y testigos son los dos.
(Marcando bien los ojos.)
OLG. ¡Mi esposa en casa! Es que Dios
le ha tocado en la conciencia.
(Muy aparte, pero muy perceptible para el público
Márquese mucho que uno habla de la muñeca y otro
de su esposa.)

GRIFF Allí está tan sosegada.
OLG. ¿Y en qué estado? ¡Qué ansiedad!
La verdad.
GRIFF Pues la verdad.
Está muy apabullada. (Con dolor.)
OLG. ¿Formal?
GRIFF ¿Me chanceo? ¿Río?
Averiada.
DOR. (¡Yo estoy boba!)
GRIFF Y es que la han dado una soba
de padre y muy señor mío. (Acción de pegar.)
OLG. ¿Será Franz?
DOR. ¡Que bribonazo!
GRIFF ¡Por vengarse!
DOR. ¡Si lo cojo!
GRIFF Tiene estropeado este ojo. (El izquierdo.)
¡Sin duda algún puñetazo!
DOR. ¡Pegarle, pobre infeliz!
GRIFF ¡Y tiene!...
OLG. ¡Le hundo la crisma! (Furioso.)
GRIFF Un arañazo en la misma
puntita de la nariz.
OLG. ¡Pues apenas tiene nada!
DOR. Ella tan joven...
OLG. ¡Tan tierna!
DOR. Y tiene rota una pierna,
y otra pierna dislocada.
No pude hallar el tornillo.
Tal vez se lo hayan llevado.
Pero yo se lo he clavado
con dos golpes de martillo.
(Groseramente y como haciendo fuerza.)
OLG. ¿Con el martillo? ¡Alma seca!
DOR. ¡Qué crueldad!
GRIFF ¿Cómo?
OLG. ¡Espantosa!
GRIFF ¿Suponéis que hablo?...
OLG. De Rosa.
GRIFF No, señor; de la muñeca, (Gritando.)
que también el relojero
la birló... Con un garrote...
OLG. ¿Qué me importa el monigote?
Mi Rosa es lo que yo quiero. (Muy afligido.)

	Pero no quedarán vivos
	si los hallo... Voy á casa.
VOCES	(Dentro.)
	¡Vitor!
OTRAS	(Idem.) ¡Albricias!
OLG.	¿Qué pasa?

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ELOY, ROSA, FRANZ, ERICO, los compañeros de Franz, etc., etc.

ELOY	Aquí están los fugitivos.
OLG.	¿De veras?
ELOY	Los váis á ver. (Llegan todos.)
ERICO	Tendrán castigo horroroso.
OLG.	¡Ella!
ROSA	Perdonadme, esposo. (Se arrodilla.)
ERICO	¿Es tu mujer?
OLG.	¡Mi mujer!
ERICO	¿Me has engañado?
OLG.	(¡Demonio!)
ERICO	Hoy serás exonerado,
	y por la ley amparado,
	anulo este matrimonio,
	porque tú no querrás...
OLG.	No.
	(¿Ya qué diría la gente?)
ERICO	Supongo que el pretendiente
	de esta niña...
FRANZ	Señor, yo... (Suplicando.)
ERICO	Casaos. (Danse las manos Rosa y Franz.)
DOR.	¿Y tú?
GRIFF	Yo, nada,
	no me caso. (Con decisión.)
ROSA	Cede, cede.
	Que el demonio poco puede
	contra la mujer honrada.
GRIFF	Pues me caso.
DOR.	Así te quiero.
	La mano. (La da.)
GRIFF	Jurado está.

Supongo que no vendrá
tu primo...

DOR. Ni el coracero. (Con firmeza.)

Música

ERICO Según costumbre inmemorial,
si la leyenda os ha gustado...

DOR. Como señal de vuestro agrado
un aplauso dadnos al final.

GRIFF Debemos con diligencia
conquistar al espectador.

OLG. Solicitando su indulgencia
para el actor y para el autor.

ROSA Y al fin lograr de todos modos
que al salir del teatro digan todos:

TODOS No hay duda, el diablo está
con todas esas gentes,
pues han logrado ya
aplausos indulgentes.
Pues toda nuestra ambición
es vuestra aprobación. (Telón.)

FIN

PUNTOS D

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Guttenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Jaquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometre,z 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.
Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.
Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 36.

ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta.

Greda, 15, bajo